

# GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACIÓN

## PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

### ACTO PRIMERO.

#### PERSONAS:

DON PEDRO. Rey de Aragón  
DON VICENTE, amante y esopos de  
DOÑA VIOLANTE, hija de  
EL CONDE MONFORTE,  
LA REINA DOÑA MARÍA,  
LEONOR, Dama  
ELVIRA, Dama  
CHOCOLATE, Gracioso  
Criados,  
Músicos,  
Acompañamiento

#### ESCENA PRIMERA.

El Conde, Doña Violante, Dona Elvira\*

Elv. Tened, no paséis de aquí,  
Señor Conde, porque en esta  
Florida estancia, que el Mayo  
Fabricó á la primavera,  
Andando ahora con las damas  
La Magestad de la Reyna,  
Mi señora, divirtiendo  
La pasión de su tristeza,  
Se rindió al sueño en aquel  
Cenador, cuya eminencia  
Es verde cielo, á quien sirven  
Plantas, y flores, de estrellas ;  
Sola yo, que soy de guarda,

\* Salen por una puerta el Conde, y su hija Doña Violante,  
y acompañamiento, y por otra Doña Elvira.  
Me he quedado; y así es fuerza,  
Que yo, señor, os dé el orden,  
Y que con él os detenga.

Cond. Quando yo, Elvira divina,  
Que es paraíso no viera  
Esta mansión, la juzgara  
Con tal ángel á sus puertas.  
Acompañando á Violante,  
Mi hija (que humilde espera  
En este hermoso retiro  
Besar la mano á su Alteza)  
Entré hasta aquí, pero ya  
Que con vos, señora, queda,  
Me iré, envidiando sus dichas.  
Caballeros, vamos fuera.

#### ESCENA II.

Violante, Elvira, la Reina (dormida.)

Viol. Dame, bellísima Elvira,  
Los brazos.

Elv. Y el alma, en muestras  
De la amistad.

Viol. No hagas ya  
Obligación, lo que es deuda.  
¿ Como está su Ma gestad,  
Después que á aliviar sus penas  
(Dexando la corte) vino  
Á Miravalle, esta amena

291

Quinta, que á orillas del Ebro  
Es doctísima academia,  
Donde sus primores lee  
Sabia la naturaleza?

Elv. Su grande melancolía  
En la soledad no cesa.

Viol. No me espanto de que así  
Llore Elvira, y se entristezca,  
Mirándose aborrecida  
Del Rey. ; Que su gran belleza  
Con la magestad no basten  
A contrastar una estrella !  
Mas la condición del Rey  
Es terrible, todos cuentan  
Crueldades tuyas, parece  
Que el nombre de Pedro lleva  
Estas desdichas tras sí,  
Pues tres Pedros ....

Elv. Tente, espera,  
Y habla, Violante, mas quedo,  
Que habernos llegado cerca  
De donde duerme.

Viol. ; Qué hermosa  
Está dormida, é inquieta !

(Como entre sueños dice la Reyna.)

Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,  
Haga esta infelice prenda  
Paces entre . . . Mas (¡ ay, triste !)  
Qué vana es, 'y qué ligera (Despierta.)

La dicha del desdichado,

Y2

292

Pues solo el sueño la engendra f  
¿ Quien está aquí ?

Viol. Quien humilde  
A tus pies, tus manos besa.

Elv. Es Violante de Cardona.

Rey. Violante, estés norabuena.

Viol. De tus tristezas, señora,  
Preguntaba á Elvira bella  
El estado, quando el sueño  
Tuyo me dio la respuesta,  
Pues que tan sobresaltada,

Y dando voces despiertas.

Reyn. Si soñaba una ventura,

Y me hallo ahora sin ella,

( ; Qué mucho, Violante hermosa,  
Que haber despertado sienta ?

Viol. Ya que le debes al sueño  
Esa lisonja pequeña,  
Dilátala con contarla,  
Porque un rato la diviertas.

Reyn. Soñaba, amigas . . . . ¿ quien duda  
Que soñaba, puesto que era  
Tan gran dicha, como hallarme  
Del Rey adorada ? De esta  
Novedad, (tan novedad,  
Que no espero que acontezca),  
Era el medianero un hijo,  
Que Dios me daba, de prendas  
Tan generosas, de tantas

, 293

Virtudes, tantas grandezas,  
Que ceñido de laureles  
En las moriscas fronteras  
De Aragón, restituía  
A su corona á Valencia ;  
Tanto que le apellidaba,  
Llena de plumas, y lenguas,  
Don Jayme el Conquistador,  
La fama por excelencia.  
Este imaginado parto  
Mudaba al Rey de manera,  
Que enamorado de mí,  
Trocaba sus asperezas  
En amorosos halagos.  
Dichosa, alegre, y contenta  
Estaba, quando del sueño  
Desperté : mirad si es fuerza  
Que llore haber despertado,  
Pues veo, por experiencia,  
Que me hallé alegre dormida,  
Y me hallo triste despierta.

Viol. El cielo te cumplirá  
El sueño, para que tengas  
El contento sucedido.

Tteyn. Es tan ingrata mi estrella,  
Que aborrecida del Rey,

Me quito de su presencia,  
En lugar de regocijo;  
Pues ¿ como quieres que crea  
En sueños ? (Hay ruido dentro, y dice el Rey.)

294

Rey dent. ( Jesús mil veces !

Reyn. ¿ Qué ruido, qué grita es esta ?

Viol. En este cercano bosque.

(Dentro voces, y sale Chocolate).

ESCENA III.

Reina, Violante, Elvira, Chocolate.

Vic. dent. ; Qué desdicha !

Guill. ¿ Qué tragedia ?

Choc. Tal que, sea donde fuere,  
He de entrarme por no verla.

Elv. Hidalgo, ¿ cómo hasta aquí  
Os entráis de esta manera ?

Choc. Menos un perro, que yo ;

Y mas que esto es una iglesia,

Y se entra en la iglesia el perro,  
Porque la puerta halla abierta.

Elv. Salid de aquí.

Choc. He de seguir  
La metáfora, pues muestra  
El sal aquí, que hemos sido  
Yo el perro, y vos la perrera.

Reyn. Nos os vais, deteneos, hidalgo.

Choc. ; Vive el cielo, que es la Reyna,  
Como quien no dice nada !

Reyn. ¿ Qué voces han sido estas ?

Choc. ; O mi señora ! si ya  
Acertará a hablar mi lengua,

295

Que un tapaboca real

Enmudecerá á una dueña.

El caso fue, pues, que andando

A caza por estas selvas  
De Lates el Rey, siguiendo  
De un jabalí la fiereza,  
Desbocándose el caballo,  
Negó toda la obediencia  
A la ley del acicate,  
Y al consejo de la rienda,  
Desesperado se entró  
A la intrincada maleza  
De ese monte, donde al valle  
Despeñado ....

Reyn. ; Jesús ! cesa,  
Villano, que ....

#### ESCENA IV.

Don Guillen, Don Vicente, y el Conde, (que  
traen al Rey desmayado, y siéntanle en una  
silla.)

Guill. Entremos dentro,  
Pues quiso Dios, que tan cerca  
Hubiese donde albergarle.

Vic. j Quanto, señora, me pesa  
De traer esta desgracia  
A tus ojos ! pues es fuerza  
No escusarte del pesar,  
Porque algún remedio tenga.

296

Cond. Por no haberme hallado aquí,  
La vida, y el alma diera.

Iteyn. ; Mi Rey, mi señor, mi esposo i  
¿ Qué desdicha ha sido esta ?  
Mas no merecía yo  
Dexar de veros sin ella ;  
Porque al veros, y no veros,  
Sienta yo pena igual.

Viol. Dexa  
Que den lugar los extremos,  
Para que se le prevenga  
Donde esté su Magestad.

Ileyn. En nada el dolor acierta.

Vic. ; Qué piadosa estás, Violante l

Viol. Piadosa no, sino cuerda.

Ileyn. Entra tú.

Rey. ; Válgame Dios !

Viol. Ya vuelve en sí.

Ileyn. Alma, ¿ qué esperas,  
Que no te das en albricias ?

Rey. ¿ Donde estoy ?

Reyn. Donde os desean  
Mas vida, que os deseáis,  
Gocéisla edades eternas.

Rey. ; Qué es lo que miro ! No puede (Ap.)  
Haber sido dicha esta;  
Puesto que he llegado donde,  
Lo que mas me cansa, vea.

Viol. Entre vuestra Magestad  
Adonde descansar pueda.

297

Rey. Ya no puede ser desdicha  
La mia, puesto que llega  
Donde tu crueldad, Violante,  
De mi mal se compadezca.

Reyn. ¿ Como os sentís ?

Rey. Ya tan bueno  
Después que vi á vuestra Alteza,  
Que puedo, sin riesgo alguno,  
Dar á la corte la vuelta.  
Dou Guillen, dadme un caballo,  
O el mismo, porque no entienda,  
Que á mi me puede poner  
Temor ninguna soberbia.

Reyn. Mire vuestra Magestad  
Quanto su salud arriesga,  
Y déme, como á su esclava,  
Para curarle licencia.

Rey. Tengo que hacer en la corte.

Viol. Vuestra Magestad advierta

Rey. No me he de quedar, Violante,  
Adonde tu no te quedas. (dp)

Cond. Mira, gran señor, que ha sido  
La caída de manera,  
Que peligra tu salud  
En no hacer mas caso de ella.

Tod. Señor ....

Rey. Todos me cansáis,  
¿ No sabéis ya quanto es fuerza

No replicar ?

Reyn. Pues, señor,

298

Ya que la ocasión desprecia

De asegurar su salud

Vuestra Magestad, atienda,

Que no quiero despreciarla,

(Virtud, ó modestia sea),

Que es muy desaprovechada

Virtud tal vez con modestia.

Quando Aragón, y Navarra ',

En duras lides sangrientas

Aventuraban las dos

Coronas, fue conveniencia

Del Conde de Mompeller

Mi padre ....

Rey. Si acaso intenta

Vuestra Magestad, que escuche

(Pues esta ocasión lo acuerda)

El que es hija de un vasallo \*

Reyn. ¿ Por ser vasallo, qué ?

Rey. Advierta,

Que habla aqui del, y conmigo.

Reyn. Yo cumpliré tan atenta

Con los dos, que satisfaga

De hija, y de esposa la deuda:

\* Es una inhumanidad el recordar (como por vilipendio) á su esposa la reyna, que es hija de un vasallo, pues antes de casarse con ella ya lo sabia ; y habiéndolo hecho por razón de Estado, no debia echárselo en cara. ; Qué gran contraste presentan en este drama la ingratitud y crueldad del rey Don Pedro, y la amabilidad, dulzura, candor, constancia, y discreción de su esposa !

299

Vasallo mi padre fue ;

Pero de tanta nobleza,

De tanto honor, tanta fama,

Tanto lustre, tantas fuerzas,

Que si hubiera otro en el mundo

Mejor que vos, eosa es cierta,  
Que con vos no me casara ;  
Mirad si es digna respuesta,  
Pues honro á padre, y esposo  
Con sola una razón mesma.

Y volviendo á mi discurso,  
Digo, que fue conveniencia  
Del Conde de Mompeller,

Mi padre (que en esta guerra,  
Arbitro neutral, podria  
Dar la victoria á qualquiera)  
Que vos casaseis conmigo,

Y que entonces su prudencia  
Aseguraria las paces :  
Quísoos cumplir la promesa,  
Casasteis conmigo, pues,

Y desde la hora primera

Que en vuestra corte me visteis,  
(O fue rigor de mi estrella,  
O fue envidia de mis dichas,  
O fue de mis hados fuerza)  
Me aborrecisteis de suerte,  
Que pienso, que si hoy me viera  
En ocasión donde hablaros

«300

Sin los decoros de Reyna,

No me conocierais: vos

Me visteis con tanta priesa,

Que percibir no pudisteis

Las especies en la idea,

Ni en el metal de mi voz,

Ni de mi rostro en las señas.

Con esta desconfianza

Viví, porque mi paciencia

Presumia resistirla,

Ya, señor, que no vencerla.

Pues quando (; ay, y quán en vano

Con mis desdichas forceja

Mi amor !) pues quando os escucha

Un acaso, que pudiera

Haceros de algún villano



Huésped (porque la grandeza  
De los acasos se mide  
Del hado en la contingencia)  
Aun no queréis serlo mió.  
Ya del todo desespera  
Mi amor, de que habrá ocasión  
De que un agrado os merezca.

Híncase de rodillas).

Y así, señor, os suplico,  
A esas reales plantas puesta,  
Que me deis para vivir  
En un Convento licencia ;  
Allí entre quatro paredes

301

Viviré alegre, y contenta,  
Pidiendo, señor, al cielo  
La salud, y vida vuestra.

Rey. A una Reyna de Aragón  
Vendrále estrecha una celda ;  
Buen Convento es Miravalle,  
Guarda el cielo á vuestra Alteza ....  
Todos os quedad, y solo  
Don Guillen conmigo venga.

Guill. Bien has hecho, porque tengo  
De que darte aviso, acerca  
De que ya con la criada  
Hecha está la diligencia.

Rey. ; Ah, bellísima Violante, (Ap.)

Qué de pesares me cuestas !  
Pero pues mi amor no basta,  
Yo me valdré de la fuerza. (Vanse.)

(Todos vuelven con la Reyna.)

Reyn. Tampoco me acompañéis  
A mí, que os tengo vergüenza,  
Testigos de mis desayres :  
Denme los cielos paciencia.

(Fase cotí Elvira.)

ESCENA V.

Conde, Violante, Vicente, Chocolate.

Vic. Estarás con los extremos  
Del Rey muy vana, y soberbia.

'¿02

Viol. Quien no me ve quando puede ;  
No me hable quando se arriesga.

Cond. Vamos á casa, "Violante.

Viol. ; Nunca esta tarde viniera  
A ver la Rey na, porque  
Para mí ha sido tristeza  
Toda !

Vic. Amor, disimulemos. (Ap.)

Cond. ¿ Donde vais de esta manera  
Vos, Don Vicente ?

Vic. Señor,  
Sirviéndoos, porque esto es deuda  
De mi sangre, que una cosa  
Es en nuestras competencias  
Ser enemigos, y otra  
Ser caballeros ; que fuera  
Muy grosera bizarría,  
Que el enojo se entendiera  
Con la señora Violante ;  
Que nunca en los nobles llega  
El disgusto á lo sagrado  
Del respeto, y la belleza.

Cond. Decís bien ; pero quedaos,  
Que aunque son bizarrías estas  
Hijas de vuestro valor,  
Tengo por opinión cuerda,  
Sin que puedan confundirse  
En ningún tiempo las señas,  
Que el amigo, y enemigo  
Lo sean, y lo parezcan. (Vase con Violante )

303

ESCENA VI.

Vicente, Chocolate.

Vic. ; Ay, Chocolate, qué en vano  
Solicitan mis finezas  
Vencer tantos imposibles,  
Como á mis desdichas cercan !  
El Rey á Violante adora ;  
La causa (¡ ay, Dios !) es aquesta,  
Por quien habrá tantos dias,  
Que hizo de su casa ausencia.  
Y aunque es verdad, que Violante  
Es mia, por tantas prendas  
Como tú sabes, que hay  
Entre los dos, no me dexa

Declarar la enemistad,  
Que ha habido en las casas nuestras.

Choc. ¿ Qué importa, si cada noche  
Que quieres, estás con ella  
(Teniendo para este efecto  
Llave en trayciones maestra)  
Que de tu Rey, y su padre  
Uno ame, y otro aborrezca ?

Vic. Mucho, pues me agravia el uno  
Sin que el otro me consienta  
Poner reparo al agravio  
Con mi honor, ó con mi ausencia.

Choc. En efecto, ¿ no ha de haber  
Amor que, como en comedia,

304

Lances de zelos, y honor  
A cada paso no tenga ?  
; Bien haya yo, que en mi vida  
Quise bien !

Vic. ¿ Qué, tal confiesas ?

Choc. Sí, mas no es todo virtud.

Vic. ¿ Pues qué será ?

Choc. Conveniencia,  
Porque qualquiera muger  
Tiene mil impertinencias :  
Si es hermosa, yo no puedo  
Sufrirla por su soberbia ;

Y ella no puede sufrirme  
Por la mia ; y que si es fea,  
Entre si es puerca, ó si es limpia,  
Hay la misma controversia.

Vic. ; Quien tuviera tus cuidados i

Choc. ; Quien los tuyos no tuviera !

Vic. ¿ Tu los mios ?

Choc. Sí, señor,  
Que en esta amorosa feria,  
Soy ganapán de tu amor,  
Pues de Violante en la tienda  
Tú los conciertas, y pagas,

Y yo se los llevo á cuestas.

Vic. Dexa locuras, y vamos.

Choc. ¿ A donde hemos de ir ?

Vic. A verla ;

Que ya no tienen mis ansias

Valor para tal ausencia. {Vanse.}

## ESCENA VII.

Leonor, [Dueña.]

León. Yo estoy en notable aprieto,  
Pues sola me vengo á ver,

Y un soliloquio he de hacer,  
O he de decir un soneto.

¿ Qué escogeré de los dos ?  
Al soliloquio me fio :  
Ahora bien, discurso mió,  
Solos estamos yo, y vos :  
Hablemos claro ; mi ama,  
Tan constante, como bella,  
Ama á Don Vicente, á ella  
El Rey Don Pedro la ama :  
Don Vicente es caballero  
Muy noble, y muy principal ;  
Pero tiene él mucho mal,  
Que tiene poco dinero.  
Dos años ha, que he velado  
De balde las noches frías j

Y el Rey, en solos dos dias,  
Dos mil escudos me ha dado.  
Pues aquí del discurrir :

¿No es mejor (¿ quien lo dudó ?)  
Dormir, y tomar, que no  
No tomar, y no dormir ?  
Uno vela, y otro acuña ;  
Pues ¿ quien es bien que prefiera ?  
TOMO II. z

Cuenta es esta, que la hiciera  
Qualquiera zángano en la uña.

Y así, resuelta á medrar,  
Al Rey tengo de servir,  
Este balcón he de abrir,

Y aquesta cuerda he de atar ;\*  
Que es el orden que me dio  
El que me traxo el dinero ;

Y pues ha ya un siglo entero,  
Que Don Vicente dexó

De ver á mi ama, movido  
De recios zelos, bien puedo  
Sin escrúpulo, y sin miedo  
Hacer lo que me ha pedido.  
En falso cierro el balcón ;  
Nadie lo puede advertir.  
; Oh qué gran gusto es cumplir

Una con su obligación !  
De luz, y ruido se infiere,  
Que ya mi ama llegó ;  
Esto es hecho, madre yo,

Y venga lo que viniere.

\* Abre un balcón, y echa una cuerda á la parte de adentro.

507

ESCENA VIII.

Violante, el Conde, Leonor.

Cond. ¿ De qué con tanta tristeza  
Vienes, Violante ?

Viol. Señor,  
Pienso que el mortal rigor,  
Con que hoy he visto á su Alteza,  
De verla se me ha pegado,  
Que el sentir, y el padecer  
Contagio debe de ser.

Cond. Yo también vengo enfadado,  
No de sus penas, aunque  
Lo siento, como es razón,  
Sino de la presunción,  
Y la vanidad, con que  
Muypreciado de galante  
Cortesano, y muy prudente,  
Mi enemigo Don Vicente  
De Fox se puso delante  
De tí para acompañarte.  
; Vive Dios, que si no fuera  
Por ser en palacio, hiciera  
Que aun á verte en esta parte  
Se atreviera ! . . .

Viol. Cortesías  
Fueron.

Cond. Por eso lo digo,  
Que no ha de tener conmigo  
Z 2

30&

Mi enemigo bazarrias.  
Mió su padre lo fue,  
Porque en la composición  
De Navarra, y Aragón,  
Siempre mi opuesto le hallé.

Y siendo así, que él es quien

Heredó rencor igual,  
Quiero (pues le quiero mal)  
Que no ande conmigo bien.\*

Viul. Bien pudiera responder,  
Que no siempre ha de durar  
La enemistad : perdonar  
Al contrario suele ser  
La mayor victoria ; y mas,  
Quando él rindiéndose viene,

Y á servirte se previene.

Cond. ; Qué necia, Violante, estás !  
Yo solamente te digo,  
Para que de aquí adelante  
No le disculpes, Violante,  
Que sepas que es mi enemigo.

\* Como el tesón y la constancia son cualidades características del carácter de los españoles, no es extraño que se extiendan ó que modifiquen todas las pasiones de que estén agitados. Así es que el odio en ellos se convierte en rencor con facilidad. En Don Vicente se ha extinguido este odio de familia á causa de la ardiente pasión del amor que tiene á Doña Violante ; pero subsiste fuertemente en el corazón del Conde, y solo podria desvanecerse con otra distinta pasión mas fuerte. En efecto esto sucede al fin del primer Acto.

309

Éntrate en mi cuarto luego,  
Conmigo en él cenarás. Vase.

ESCENA IX.  
Violante, Leonor.

Viel. ¿ Hay mas desdichas ? hay mas  
Pesares, que á tener llego ?  
No, que solamente en mí  
Tantos aunarse pudieron ;  
Solamente en mi cupieron,  
Pues tan infeliz nació.  
; Qué ! ; Don Vicente (que ha sido  
El que yo mas he estimado)  
Es el que con tanto enfado  
Mi padre le ha aborrecido !

Y aun no para aqui el dolor  
De mis sentimientos, pues  
Aun quedan otros después,  
Que averiguar con amor.  
Don Vicente (por los zelos,  
Que de mí sin causa tiene)  
Ha mil dias que no viene

A verme; de suerte, cielos,  
Que hoy me hallo temerosa  
De mi padre, convencida  
De mi amor, del Rey querida,

Y de mi amante quejosa.

Y si hubiera de decir

310

De todo lo que mas siente  
Mi pecho, es, que Don Vicente  
Sin mí ha podido vivir  
Tanto tiempo. — Leonor, di,  
¿ Ha por ventura pasado  
Siquiera solo un criado  
Por aquesta calle ?

ESCENA X.

Los dichos, y Don Vicente y Chocolate\*

Vic. Sí,  
Que ya es justo responder  
Por ella, que aunque venia  
(Tan harta la pena mia  
De sentir, y padecer)  
A darte quejas, y hacer  
Alarde de su tormento,  
Ha sido tanto el contento  
De escucharte de mí hablar.  
Que no ha dexado lugar  
Donde quepa el sentimiento.  
Por esta calle he pasado  
Una, y mil veces, Violante;  
Solo he faltado el instante,  
Que allá con el Rey he estado,  
Y este no hubiera faltado,

\* Sale Don Vicente, y Chocolate, como escuchando.

311

A no verle mis desvelos  
A mi lado; pues los cielos  
Sabén, que si allí vivia,  
Era, porque allá tenia  
Conmigo todos mis zelos.  
Todos dixé, y dixé bien,  
Pues porque nada faltara  
Hasta tu belleza rara  
Se apareció allá también ;  
No pude allí en el desden  
De mis desdichas hablar i  
Aquí vengo á descansar,

Y tampoco puedo aquí :

¿A donde, pues, quieres, di,  
Que me vaya yo á quejar?

León. ¿ Hay pena mas inhumana ? (Ap.)

Viol. Leonor, á esta puerta espera.

León. ; Ay, Dios ! ; quien quitar pudiera

La cuerda de la ventana ! (Ap)

Viol. Don Vicente, mi tirana  
Pena, mi fiero pesar,  
Muy otro se viene á hallar  
Hoy del tuyo ; pues si á tí  
Te quita la voz, á mí  
Me da aliento para hablar.  
No discurramos aquí,  
Calla tú, que yo hablaré,

Y pues mi a la acción fue  
De poderte hablar así,  
Es justo dexarme á mí

312

Hablar, á hablar me acomodo.  
No extrañes estilo, y modo,  
Que opuesto nuestro sentir,  
Pues que todo lo has de oír,  
Tengo de decirlo todo.  
Una apacible mañana  
De Abril, á la feliz hora  
Que sale la blanca aurora  
Vestida de nieve, y grana,  
A divertir la villana  
Pasión, que con mil rigores  
Todo era en mi pecho horrores,  
Al campo sola salí.

Vic. Es verdad, que yo te vi  
En el campo entre las flores.

Viol. Habia por la ribera  
Vacadas, porque otro dia  
Fiestas la Ciudad hacia,

Y una desmandada fiera  
A la querencia primera  
Volviendo, me dio cuidado ;  
Tú, en mi defensa empeñado,  
La resististe brioso,

Tan valiente como ayroso,

Y tan diestro como osado,  
Por asegurar mi vida ;  
Quedé, sino declarada,  
Desde luego enamorada;  
Festejada, y asistida

Me vi de tus atenciones ;

313

Mas ahorremos de razones,  
Pues lloran tantas bellezas,  
Quantos consiguen finezas  
Quizá por obligaciones.  
Lo que embarazar podia



A mi ciega voluntad,  
Era aquesta enemistad,  
Que entre nuestra sangre habia.  
Fue medio desde aquel dia,  
Que facilitó el favor,  
Porque como es rayo amor,  
Para mostrar su violencia,  
En la mayor resistencia  
Hace el efecto mayor.  
Correspondíte en efeto ;  
Pero no ignoras, ni ignoro,  
Quanto fui atenta al decoro  
De mi honor, y mi respeto;  
Pues casada de secreto  
Me vi, antes que tu porfía,  
Venciendo la altivez mia,  
A pesar del rubio coche,  
De los hurtos de la noche  
Hiciese cómplice al dia.  
De esta manera, esperando  
Confusa nuestra pasión  
De declararse ocasión,  
Gustosos viviamos, quando  
El Rey me vio, y procurando

314

Dar á entender sus desvelos,  
Sus ansias, y sus rezelos. . .

Vic. Eso diré yo mejor,  
Que si callé con amor,  
No puedo callar con zelos.  
Viste al Rey ....

Viol. Sin que prosigas. . .  
Mas, di ¿ si es cordura, ó no,  
Que siendo tu esposa yo,  
Que tienes zelos me digas ?

Vic. No lo es, pero tú me obligas  
A estas culpas, que en mí están.

Viol. ¿Yo?

Vic. Sí, porque si me dan  
Oculto el bien merecido,  
No soy del todo marido,

Y soy del todo galán.

Y así, divina Violante,

No yerro en hablar zeloso,  
Pues he entrado á ser tu esposo,  
Sin salir de ser tu amante :  
Mi corazón, no te espante,  
Si hoy como dama te ama;  
Que no se ofende tu fama,  
Pues entre amar, y temer,  
Llegaste á ser mi muger,  
Sin dexar de ser mi dama.  
Luego .... (Dentro el Conde).

Cond. ¿ Violante ?

815

León. Señora,  
Mi señor llama.

Viol. ¡ Ay de mí !

León. \é, no salga.

Viol. Espera aquí.

León. Mejor es irte.

Viol. Leonora,  
Quita esas luces.

Vic. Ahora,  
Pues te turban tus rigores,  
No será justo que ignores,  
Que tiene en tales desvelos  
Licencia de pedir zelos  
Marido que da temores.

(Vánse, y llévame las hices.)

Choc. Buenos, y á obscuras quedamos.

Vic. Yo poco en las luces llego  
A perder, porque estoy ciego.

Choc. Los dos pienso que lo estamos,  
Pues ni vemos, ni miramos  
Del daño la contingencia,  
Que trae tal correspondencia,  
Y es ... . (Ruido en el balcón).

Vic. No hagas ruido.

Choc. No he sido  
Yo.

Vic. ¿ Luego otro hace este ruido ?

Choc. Concedo la consecuencia.

Vic. Ya es mayor mi confusión.

Choc. Harto grande era la mia ;

.316

Necesidad no tenia  
De crecer.

Vic. ¡ Fiera pasión !  
¿ No ves abrir el balcón ?

Choc. Sí, que como obscuro está,

Y abrieron el balcón, ya  
La luz se ve.

Vic. ; Hado cruel !  
¿ Un hombre no entra por él ?

Choc. Y grande.

Vic. ¿ Qué espero ya,  
Sin que aquí ? . . . . Pero ¿ qué intento ?  
Callar, y hablar es error.

#### ESCENA XI.

Los dichos, y el Rey Don Pedro.

Rey. No diga que tiene amor,  
Quien no tiene atrevimiento.

Vic. Pero ¿ tendré sufrimiento  
Para hallarme en semejante  
Ocasión, sin que constante  
Me atreva á morir ?

Choc. Detente.

Rey. Todo á obscuras, y sin gente  
Está el quarto de Violante.  
Habré de esperar aquí  
A que venga la criada,  
Pues de todo está avisada.

317

Choc. No te despeñes así,  
Sin advertir, que por tí  
Puede arriesgarse el honor  
De Violante, y es rigor  
No mirar ....

Vic. ; Fiero castigo !

Choc. Que es casa de tu enemigo.

Vic. No detiene mi furor  
Eso, que en tan triste suerte,  
Si me suspendo, sabrás  
Que es, porque he temido mas  
Mis desdichas, que mi muerte.  
El Rey será ( ; dolor fuerte !)

Y así, el temor de si es él,  
Me fuerza ( ; pena cruel !)

Y el ansia de saber yo

La ocasión que ella le dio :  
Detrás de aqueste cancel  
Escondidos nos pongamos,  
Que aunque ella sabe que aquí  
Estoy, él no, y podrá así ... .

Choc. Ya en escondernos tardamos,  
Que traen luz.

Vic. Honor, suframos  
Un instante, que no quiero  
(Si infeliz me considero)  
Creerlo sin mirarlo, pues  
Aun lo dudaré, después  
De haberlo visto primero. (Escanciense).

318

ESCENA XII.

Los dichos, y Leonor, y Violante (con luz)

Rey. Ruido he sentido acia allí,  
Pero de quien trae, será,  
La luz, pues se acerca ya.

León. ; O quan infeliz nací !  
Pues para volver aquí  
Aun no me dieron lugar,  
En que pudiese quitar  
La cuerda.

Viol. Dexa, Leonor,  
Aquesas luces ; y ahora  
Vuelve allá dentro á avisar,  
Si mi padre se levanta.

Rey. ¿ Quien creerá que mi valor  
Tiene á una muger temor ?

Viol. Ya que . . . . ; Ay cielos !

Rey. ¿ Qué os espanta ?

Viol. Señor, yo. . .

Rey. No os turbéis : tanta  
Es, Violante, mi locura,  
Como fue vuestra hermosura ;  
De ella aborrecido, intento  
Saber si al atrevimiento  
Se le sigue la ventura.

Viol. ¿ Cómo vuestra Magestad,  
(¿ Qué es aquesto ? ; muerta estoy !)  
Ha venido aqui ?

819

Rey. Yo soy,

Porque vuestra gran beldad

Persuadió á mi voluntad

Estos empeños, y no  
Volveré atrás, porque yo  
Soy á un tiempo Rey, y amante.  
Viol. ¿ Quien vio empeño semejante ? (Ap.)

¿ Quien mayor desdicha vio ?  
Pues no sé si Don Vicente  
Lo oye : mas ¿ qué desconfio,  
Si siempre mi honor es mió,  
Que esté presente, ó ausente ? -  
Vuestro amor, señor, no intente,  
Con ciega resolución,  
Profanar de mi opinión  
La deidad que vive en mí,

Pues sabe que no le di,  
Ni aun la mas leve ocasión.  
Atienda de mi nobleza  
Al heredado respeto,  
Que soy quien soy en efeto ;  
A los pies de vuestra Alteza  
Estoy. . .

Rey. Con mayor belleza  
(Después que turbada os vi.)  
Nada os defiende de mí,  
Que no importa ....  
Viol. ; Ay de mi vida !  
Rey. Que así estéis mas defendida,  
Si estáis mas hermosa así.

820

Viol. ; Cielos, no se dá á partido !  
Mi honor. . .

Rey. ¿ Quien podrá estorbar  
Mi ventura, y tu pesar ? (Sale Don Vicente.)

Vic. El que fuere su marido ;  
Que ya habiendo vos sabido  
Que lo soy, vuestro poder  
No ha de quererme ofender;  
Que el amor es diferente  
A una muger solamente,  
Que á una muger mi muger.  
De secreto estoy casado  
Con Violante, y soy su esposo,  
Pues me hizo el cielo dichoso,  
No me hagáis vos desdichado ;  
Y perdonadme, si osado  
Anduve, que mas errara,

Si al ver mi afrenta callara ;  
Que desayxes del honor  
Son muy terribles, señor,  
Para vistos cara á cara.

Rey. No sé como mi valor  
Ha tenido sufrimiento  
Para tanto atrevimiento,  
Sin castigar mi furor  
Tu osadia, y tu rigor. \*

Vic. A tus plantas estoy puesto :

\* Saca el Rey la daga, arrodillanse los dos, y detiénele  
Violante.

321

Así estorbaré dispuesto (4¿>)

Esa especie de crueldad.

Rey. ¿ Tú le guardas ?

Viol. Es piedad.

Vic. Es ley.

Rey. Es amor. \*

Cond. ¿ Qué es esto ?

Viol. ; Lleuóse el número, cielos,  
De mi mal !

Vic. ; Qué infeliz fui !

Rey. ; Oh quiera el amor, que aquí  
No me descubran mis zelos !

Cond. ; Dos hombres fueron ! rezelOs,  
¿ A donde Violante está ?

Viol. Pues estoy perdida, ya  
Descubrir es importante  
Al Rey ....

Cond. ¿ Qué es eso, Violante ?

Viol. Su Magestad lo dirá.

( Vase, y descúbrese el Rey ).

Cond. ¿ Vuestra Magestad, señor,  
En mi casa, y á esta hora  
Rebozado ? ¿ quien ignora  
Que corra riesgo mi honor ?  
¿ Es este de mi valor  
El premio ( ; ay Dios ! ) que me da ?  
¿ Es este el lauro que está

322

Para mis sienes dispuesto ?

¿ Qué es esto, señor, que es esto ?

Rey. Don Vicente os lo dirá. (Vase).

Cotid. ¿ Don Vicente ? ¿ otro castigo ?

¿ Pues quando con justa ley

Voy de mi hija á mi Rey,

De mi Rey á mi enemigo ?

Para escucharte me obligo,

Pues el Rey la ley te da.

¿ Di, qué esto ?

Choc. ¿ Quanto va,

Según lo que hoy estoy viendo,

Que se va mi amo diciendo :

Chocolate lo dirá? (Vase).

Vic. Generoso Don Ramón,

Conde de Monfort invicto,

Cuya memoria la fama

Ha de negar al olvido ;

Don Vicente soy de Fox,

Si noble, ilustre, y antiguo,

Tú lo sabrás, pues me das

El nombre de tu enemigo.

Si te he dicho mi nobleza,

No sin causa te la he dicho,

Pues de un enemigo ha hecho

La fortuna en mil peligros

Un amigo ; de un villano

Un noble no : y así, fio

Mi esperanza en mi nobleza,

823

Pues lo difícil no pido,

Sino lo fácil, supuesto,

Que ya que noble me hizo

Mi fortuna, hacerme puede

De mi enemigo tu amigo j

La bellísima Violante

Es, señor, á quien previno

El cielo por ....

Cond. No prosigas,

Que ya de verte, adivino,

Apadrinado del Rey

En mi casa, qual ha sido

El intento que á los dos

A estas horas ha traído,

Para concertar con ella

Lo que no podréis conmigo ;

Pues aunque lo mande el Rey,

Y sea el tercero mismo,

No te daré yo á Violante.

Vic. Ni yo, señor, te la pido.,  
Porque en mi vida pedí  
A ninguno lo que es mió,  
Porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este acero limpio  
En su pecho. . .

Vic. No tan presto  
Colérico, y vengativo  
Te empeñes en la primera  
Pesadumbre que te digo,  
2 A2

32-4

Que faltan muchas que oigas,  
Pues nunca una sola vino.

Cond. Pues dílas todas, verás,  
\*Que aun á todas no me rindo.

Vic. "Violante es mi esposa; el cielo  
Este casamiento hizo ;  
El suceso, el modo, ahora  
No apuremos sus designios.  
De secreto desposados  
Dos años ha que vivimos,  
Siendo el silencio, y la noche ....

Cond. ; No sé como me reprimo '.

Vic. Aun no es esto lo peor. . .  
Guarda los templados brios  
Para ocasión mas forzosa,  
Pues quanto hasta aquí has oido,  
Toca solo á las razones  
De estado de tus designios,  
Que es nuestras enemistades;  
Pero no toca en lo vivo  
De tu honor, que adoleciendo  
Está de mayor peligro.

Cond. ¿ Mi honor ?

Vic. Tu honor, y mi honor :  
Mira si hacerte es preciso  
De parte ya de mis ansias,  
Pues en un propio navio  
Corriendo tormenta están  
Juntos hoy tu honor, y el mió ;  
Y no has de escapar el tuya

325

Del no esperado baxio  
Sin el mió, pues ya son



Mi honor, y el tuyo uno mismo.

Cond. Ya es esto de otra materia - } {Ap.)  
A Dios, rencores antiguos,  
Que con el honor no hay temas,

Y él ha de ser preferido.  
Prosigue, no temas, di,

Habla claro, ¿ pues qué ha habido?

Vic. De Violante enamorado  
El Rey ....

Cond. Pendiente de un hilo (4^0

El alma tengo.

Vic. Escaló  
El sacro homenaje antiguo  
De tu casa, y por aqueste  
Balcón ....

Cond. ; No sé como vivo !

Vic. Entró aquesta noche ....

Cond. ¿ Dando  
Violante ocasión ?

Vic. Si á oirlo,  
Ni á preguntarlo llegara  
De otro, que de tí, imagino  
Que por las bocas del pecho  
Acabara de decirlo ;  
Porque quien pregunta, duda ;

Y de honor tan claro, y limpio,  
Aun es la pregunta ofensa  
Por ser de la duda indicio

326

Cond. No me va desagradando (-4?')

Para yerno el enemigo.

Vic. No le dio ocasión Violante,  
El sin avisar se vino,  
Que como es rayo el poder,  
Hiere aun antes del aviso.  
Estaba yo en esta quadra,  
Mientras \ iolante contigo,  
Quando por ese balcón  
Entrar rebozado miro  
Un hombre, reconocerle  
Quiero, y no me determino;  
No tanto porque me hiciese  
Cobarde á mí mi delito,  
Quanto por averiguar,  
Si era llamado, ó venido.  
Volvió \ iolante, y adonde  
Me dexó, allí en un proviso

Halló al Rey, que siempre amor  
Tales tropelías hizo.  
Turbóse Violante, el Rey  
Se disculpa, yo me animo  
Con el desengaño, ella  
Confusa, y turbada, él fino,  
Ella cobarde, yo triste,  
Y él despechado, estuvimos,  
Hasta que pensando ....

Cond. Di.

Vic. Persuasiones de rendido  
A fuerzas de poderoso,

mn

A salir me determino  
A embarazar con mi muerte  
Mi suerte, diciendo altivo,  
Que era mi esposa Violante.

Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho.

Vic. Al ruido ....

Cond. No digas mas,  
Todo lo sé desde el ruido,  
Cuyo escándalo es forzoso  
Atajar en los principios,  
Porque no suene en la calle,  
Ya que en mi casa se hizo.  
El modo para atajarlo  
Es menester prevenirlo ;

Y solamente de plazo

De aquí á mañana te pido :  
En la Cámara del Rey,

Y delante del Rey mismo,  
He de darte la respuesta.

Vic. Tanto de tu valor fio,  
Que espero pondrás al daño  
Reparo, y no precipicio ;  
Que con ser mi obligación  
Hoy, á todo trance mió,  
Poner en salvo á Violante,  
No lo intento.

Cond. Has discurrido  
Cuerdamente, que segura  
Queda ella, pues yo vivo.

Vic. Eres prudente.

Cond. Soy padre,

Y ya el daño sucedido,  
Solicito deshacerle,  
No aumentarle solicito.

Pues aunque sienta casarla (4p«)

Con el que fue mi enemigo,  
Sintiera mas ver mi honor  
Amancillado, y perdido :

Y en dos peligros forzosos,  
Cordura, y prudencia ha sido,  
Con el peligro menor  
Vencer el mayor peligro.\*

\* Esta escena es una de las mas interesantes de esta Pieza, y mas bien puede llamarse una escena trágica, que cómica. Ella prueba el juicio que un grande escritor Español hace de Calderón, diciendo que en sus dramas se distingue que su genio era mas á propósito para la tragedia que para la comedia. Efectivamente esta hermosa escena, entre el Conde y D. Vicente, ofrece una magestad y una grandeza de sentimientos, tal, que no es verosímil que el mismo Corneille le excediese en una situación análoga. La pasión del honor se halla aquí contrastando hermosamente al odio reconcentrado del Conde, y da lugar á los mas nobles sentimientos, y al mas enérgico language. En D. Vicente su ferviente amor, sus celos, y su honor, forman también un cuadro interesante, que resalta mas con la combinación de las pasiones que arrebatan al padre de Doña Violante. En el Conde se ve un exemplo de los antiguos grandes de España, que sabían reunir la grandeza de alma á la del linage — El honor brilla tanto mas, cuanto no es aquí (como otras veces) una preocupación de las monarquías, sino una virtud, fundaba en los eternos principios de la Moral y de la Política. — Si, como

829

ACTO SEGUNDO,

ESCENA I.

El Rey, Don Guillen.

Guill. Presto te has levantado.

Rey. Nunca mas tarde despertó el cuidado,  
Que como es jornalero  
De tan grandes tareas, el primero  
Del mundo se levanta,  
Para acudir á todos.

Guill. No me espanta,  
Que el lance sucedido,  
Desvelado, señor, te haya tenido.  
Yo, que en la calle estaba,  
Y que el paso, y. la calle te guardaba,

dice Montesquieu, el honor es el resorte del Gobierno Monárquico, y este supone ciertas preeminencias, ciertos rangos,

y aun cierta nooleza originaria, — no es extraño que el honor deba brillar mas en los grandes, que son los que disfrutan en las Monarquías mas privilegios, y distinciones. Por el contrario, ; cuan pequeños y despreciables, hasta del mismo vulgo, aparecen los magnates, cuando no conocen el honor, que es una joya de mucho valor hasta páralos mismos plebeyos de una Monarquía ! P.F.S.

330

Quando vi que salías  
Por la puerta, y en ella ruido hacías,  
Sin recatarte nada,  
Muerto quedé, teniendo imaginada  
Aun menos importante  
Pesadumbre en las iras de Violante :  
Mira lo que seria,  
Quando oyó de tu voz la atención mia  
Lo que te había pasado,  
Siendo empeño tan grande, y tan pesado.  
Como hallarte presente  
En aquella ocasión á Don Vicente,  
Y después de él al Conde.  
Rey. Mi dolor á esas causas corresponde,  
Y entre tantos desvelos,  
Con ser tanto mi amor, tantos mis zelos,  
Si de todo pudiera  
Enmendar algo al lance, solo fuera  
El haberme ausentado  
De allí, sin que quedara efectuado  
El casamiento y paz de Don Vicente  
Con el Conde, y que fue muy imprudente  
Acción dexar allí dos enemigos,  
Sin terceros, ni medios, ni testigos,  
Tan ciegos, tan confusos, tan turbados,  
Y en un lance de amor tan empeñados.

Mas ¿ quien, Don Guillen, fuera  
Tan cabal, tan atento, que tuviera  
En tales ocasiones  
Prontas á lo mejor las atenciones ?

881

Yo lo erré\* en ausentarme,  
; Pueda hoy el conocerme disculparme !  
Guill. Digao es de tu atención ese cuidado.  
Rey. Muerto estoy, por saber en que haparado  
De los dos el empeño.

Guill. No ha sido tan pequeño,  
Que pueda discurrirse  
El fin ; pero si debe prevenirse  
Alguno, es, que habrá andado  
El Conde muy atento, y reportado ;  
Pues basta que se vea  
Introducida en él, para que sea  
Cuerda resolución la que tomase,  
Porque á ser tuya esta evidencia pase  
Este discurso mío.

ESCENA II.

Los dichos, y Don Vicente, y el Conde.  
Guill. Juntos vienen los dos, de que confio  
Que paz habrán ya hecho.  
Rey. El corazón no cabe ya en el pecho.

Vic. Esperando en aquesta  
Sala, señor, estaba la respuesta,

\* El confesar su propio error, lejos de degradar la magestad de un príncipe, realza mas y mas su dignidad, pues prueba que para él la moral y la justicia no son palabras vanas. La obstinación en persistir en sus errores y caprichos, conociendo los, denota la perversidad del corazón; y no puede nunca servir de excusa el dicho de Media :  
Video meliora, proboque, deteriora sequor.

332

Que anoche me ofrecisteis  
Dar delante del Rey.  
Cond. Muy bien hicisteis  
En no verle la cara,  
Antes que yo contigo á hablarle entrara,  
Que importa que convengas  
En quanto yo le diga.

Vic. Aunque prevengas  
A sus ojos mi muerte,  
En todo estoy dispuesto á obedecerte.

Cond. ; Qué contra mi deseo, (Ap)

Mi venganza, mi cólera, me veo  
Determinado á hacerme  
De parte de mi ansias, á ponerme  
Al lado de mi pena !

Pero fuerza ha de ser, pues que lo ordena  
Mi honor así, que hacer, es gran cordura,  
A violento dolor violenta cura. —  
A tus pies, grau señor, vengo rendido.

Rey. De nada me daré por entendido, (Ap.)  
Mientras no se declare.

Vic. ; Piedad, cielos, (Ap.)

En tanta confusión !

Rey. Alzad del suelo,  
Conde, ¿ qué pretendéis ?

Cond. Arrepentido  
Del tiempo que tus reynos he tenido  
Alterados, señor, con novedades,  
Que causaron las dos parcialidades  
De la Gasa de Fox, y de la mia,  
Paces con Don Vicente hice este día,

38S

Y para que se vea,

Que esta amistad eterna á los dos sea,  
Sin que á borrarla nada sea bastante,  
Por fiador ha salido. . . .

Rey. ¿ Quien ?

Cond. Violante,  
Mi hija ; que por esposa se la he dado :  
Tu licencia me falta, y no he dudado  
Tenerla, porque intento, que es tan justo,  
La trae anticipada, y que es tu gusto  
Lo sé ya, pues tú mismo me dixiste  
(Alguna vez que en confusión me viste  
Sobre lo que en aquesto hacer debia)  
Que Don Vicente á mi me lo diria ;

Y hallo, señor, que aquesto es conveniente,  
A lo que á mí me ha dicho Don Vicente.

Rey. Está bien entendido ;  
Muy cuerdo habéis andado, y advertido :  
Estimo, como es justo, la prudencia ;

Y si no falta mas que mi licencia,  
Ya la tenéis.

Vic. Dame á besar la mano,  
Pues hoy por tí tanto imposible gano,  
Como verme seguro  
En las felicidades que procuro,  
Siendo Violante quien las paces fia,  
Tu esclava, hija del Conde, y muger mia.

Rey. Bien dices, está bien, sea norabuena.  
(¡ Qué yo dé parabienes á mi pena ! ( Ap.J

Mas reportaos, desvelos,

334

No reventéis la mina de mis zelos)

Para gustos de amor, aun luego es tarde.-

No esperéis mas.

Cond. Tu vida el Cielo guarde  
La edad del Fénix. Esta  
Ha sido, Don Vicente, la respuesta,  
Que daros he ofrecido :  
Vuestra es Violante.

Vic. A vuestros pies rendido,  
Señor, responda mudo  
El corazón, lo que explicar no pudo  
La lengua ; solo os digo,  
Que un esclavo hacéis hoy de un enemigo,  
Aunque no es novedad lo que yo alabo,  
¿ Qué enemigo rendido no es esclavo ?

Cond. No, no me agradezcáis hoy, D. Vicente,  
Lo que no hice por vos, pues claramente  
Se sabe en el agrado que hoy os nuestro,  
Que nada os doy, pues todo era ya vuestro.

ESCENA III.

El Rey, Don Guillen.

G. ¡Qué cuerdamente el Conde ha procedido !

Rey. ¿ Hanse ido ?

Guill. Sí; ya, gran señor, se han ido.

Rey. Pues estoy solo contigo,  
Y sin escrúpulo, y miedo  
De mis vanidades, puedo

835

Hacerte, Guillen, testigo  
De tan justo sentimiento :  
Salgan del pecho veloces,  
Poblado quejas, y voces,  
La región alta del viento.

Guill. Pues ¿ qué novedad, señor,  
Ahora tales desvelos  
Te ocasiona?

Rey. Amor, y zelos;  
Y si fue bastante amor  
A verme, como me vi,  
Advierte lo que será  
Amor, que con zelos ya  
Se conjura contra mí.

Guill. Si tú mismo ahora decías,  
Que allí haber hecho quisieras  
Esta paz, y consideras  
Lo mismo que pretendías ;  
Que no te queda, sospecho,  
Que sentir nuevo rigor,  
Pues miras hecho, señor,  
Lo que quisiste haber hecho\*.

Rey. De hacer algún bien, es tal  
La alabanza, Don Guillen,  
Que haciendo uno ageno bien,

\* ; Qué diferencia entre el consejero Don Guillen y el  
actual Conde de A .... / El uno conteniendo, y aconsejando  
prudentemente á su rey, y el otro lisonjeando escandalosa-  
mente las pasiones de su amo.

S36

No siente su propio mal.  
Pues por consuelo le queda  
Lo bien que procede allí ;  
Luego en este caso á mí  
No hay elección mia, que pueda  
Dexarme á mi satisfecho  
De que yo lo hice, pues  
Ellos lo han hecho, y no es  
Consuelo el verlo yo hecho:

Y así, postrado, y rendido,  
No hallo medio á mi dolor.

Guill. El olvido es el mejor.

Rey. ¿ Dónde se vende el olvido ?  
¿ Es esa cosa que la halla  
Algún tesoro á comprar?

Guill. No, mas el quererla hallar.

Rey. No digas tal, calla, calla,  
Que si olvido se pudiera  
Hallar, ¿ quien no le buscara?  
Antes al revés, repara  
En que no hay nadie que quiera  
Del olvido hallar la gloria,  
Que no se dé por vencido,  
Pues á comprar el olvido  
Va, cargado de memoria ;

Y yo, en fin, desesperado



De no hallarle, he de buscar  
Quantos medios pueda hallar  
Mi desvelo, y mi cuidado,  
Para conseguir, Guillen,

337

De mi esperanza el empleo;

Y uno que he pensado, creo  
Que es el que me está mas bien.

Guill. ¿ Querrás, señor, escuchar  
Un consejo?

Rey. Sí querré,  
Pero no le tomaré.

Guill. Pues no te le quiero dar,  
Que será segundo error  
Despreciarle.

Rey. Y haces bien :  
¿ Por qué imaginas, Guillen,  
Que los Gentiles á amor  
Dios, y no Rey, le aclamaron,  
Siendo así, que los demás  
Dioses, provincias verás,  
Que, como Reyes, mandaron?

Guill. Nuevo ha de ser el concepto,  
Dile.

Rey. Pues sabrás que fué,  
Porque el amor no se ve  
A otro parecer sujeto.  
Consejos por justa ley  
Tiene el Rey, pero Dios no;

Y así, el amor se llamó  
Siempre Dios, y nunca Rey ;  
Dando á entender en bosquejos,

Y sombras, que ha de tener  
Amor, como Dios, poder,

Y no, como Rey, consejos.  
TOMO II. 2 B

338

ESCENA IV.

Violante, Leonor.

León. Si de esta suerte, señora,  
Con los extremos que haces,  
Das lugar á la pasión,  
Podrás resistirla tarde.

Viol. Si yo llegara, Leonor,  
A oír consuelo semejante  
De otra como yo, pudiera  
Ser, que llegara á estimarle;  
Pero á tí, ¿ cómo es posible,  
Que te agradezca el que hace  
De consolarme, sabiendo  
Yo, que tú la causa sabes ?

León. Que la sé es verdad, mas como  
No he sido participante  
De ella, lo quisiera ser  
Del consuelo.

Viol. Pues mal haces  
En deshacer el dolor,  
Si pretendes aliviarle,  
Que el consuelo de desdichas  
Es otra desdicha á parte.  
¿ Qué será á quien las padece  
Persuadir, que no son tales?  
Si sabes lo que hubo anoche  
En esta casa, si sabes

339

Que después que Don Vicente  
Solo quedó con mi padre,  
Después de varios discursos,  
Que no pudo escuchar nadie,  
Mi padre le dexó ir,

Y sin verme á mí, ni hablarme,  
En su quarto se encerró :

Si sabes, al fin, que sale  
De casa aquesta mañana  
Con aquel mismo semblante,  
Que sino hubiese pasado  
Por él tan estrecho lance ;  
¿ Cómo dudas, que habrá ido  
A buscar, para vengarse,  
Varios medios, y que yo  
Estoy en riesgo notable,  
De su valor, y mi muerte,  
Esperando por instantes  
La resolución ? porque  
El que disimulos hace  
A su enojo, y no le riñe,  
Es que trata de vengarse.

ESCENA V.

Los dichos, y Chocolate.

Choc. Con mas miedo, que vergüenza,  
Si bien, no son novedades  
No tener vergüenza yo,

Y tener miedo, entro á hablarte.

2 B 2

Viol. ¿ Chocolate, cómo así  
 Entrás ? ¿ no ves ? . . .

Choc. No te espante,  
 Que por la mañana puede  
 Entrar qualquier Chocolate  
 A visitar una dama.

Viol. ¿ A qué vienes aquí ?

Choc. A darte  
 Un recado de mi amo,

Y á saber de tí.

Viol. ¿ Y qué hace ?

Choc. Toda la noche se estuvo  
 Clavado en estos umbrales,  
 Serenísimo señor,  
 Sin ser Príncipe, ni Infante,  
 Prevenido, por si fuese  
 En tu socorro importante,

Y hasta ahora se estuviera,  
 Si el sol, zeloso y amante,  
 A cuchilladas de luces,  
 No le echara de la calle.  
 A casa se fue, y al punto  
 De ella salió, acia qué parte  
 No sé; porque me mandó,  
 Que yo viniese á informarme  
 De si habia novedad  
 Alguna en tu casa. Un page  
 Dixo, que estaba en palacio :  
 Con esto me atreví a entrarme  
 Hasta aquí, adonde tú ahora

Lo has oido de mi language.  
 Di, qué quieres que le diga,

Y sea algo que aliviarle  
 Pueda, que está el pobre joven  
 Tan confuso, tan cobarde,  
 Tan desesperado, tan  
 Postrado, y tan miserable,  
 Tan aborrido, que temo. . . .

Viol ¿ Que ?

Choc. Que ha de meterse Frajfle:

Y sea breve la respuesta,

No venga el Conde, y me halle,  
 Que en gramáticas de amor,

Los sirvientes mas leales  
Son personas que padecen,  
Sin ser personas que hacen.

Viol. Di á Don Vicente, que yo  
Estoy . . . (Dentro el Conde.)

Cond. Esperad, que antes  
Que vos entréis, solicito  
Hablarla yo.

León. De tu padre  
Es esta voz.

Choc. No se dixo  
Por allá la voz del ángel.

Viol. ; Qué aun este pequeño azar  
No ha querido perdonarme  
Mi fortuna!

Choc. Yo he de entrar.

342

ESCENA VI.  
Los dichos, y el Conde.

Cond. ¿ A donde ?

Choc. Adonde gustare  
Vueseñoria, porque  
Soy tan cortés, y galante,  
Que en mi vida entré, sino  
Donde los Condes me manden.

Cond. Parece que tenéis miedo.

Viol. ; Ay desdicha semejante !

León. El le mata.

Cond. ¿ Qué buscáis ?

Choc. Nada.

Cond. ¿ Quien sois vos?

Choc. ¿ Yo ? nadie.

Cond. En tanto que me ha dicho  
Todos estos disparates,  
He estado haciendo memoria  
Yo, de que os conozco antes  
De ahora.

Choc. Pues no lo crea,  
Que hay mil memorias locales.

Cond. ¿ De Don Vicente de Fox  
No sois criado?

Choc. ; Hay tan grande

Testimonio !

Cond. De ellos eres.

343

Choc. ¿ Un Conde tan venerable  
De la moza de Pilatos  
Hade aprender el language;  
Y decir : tu ex Mis es P

Cond. Ahora bien, ya llega tarde  
Mi enojo, á todos comprehenden  
Los perdones generales :  
Idos con Dios.

Choc. Ya estoy tal,  
Señor, que en aqueste instante  
Aun con el diablo me fuera.

Cond. Idos presto.

Choc. ¡ Qué me place ! (Vase.)

Viol. ¿ Tantos disimulos, cielos,  
En qué han de parar ?

Cond. ¿ Violante,  
Estás sola ?

Viol. Sola está  
Leonor conmigo.

Cond. Al instante  
Salte, Leonor, allá fuera.

León. Aquí es requiescat in pace.

(Vase, y sale Don Vicente al paño.)

Vic. No me sufre el corazón  
Dexar (desde aquesta parte  
Donde el Conde me ha dexado)  
De ver qué dice, ó qué hace.

Cond. Violante, yo he pretendido. . . .

Viol. Detente, señor, no pases  
(Si es que has de darme la muerte)

344

Con el discurso adelante,  
Sin conceder á mis ansias  
Tiempo para disculparme.  
Sabe el cielo. . .

Cond. No prosigas  
En tus disculpas, que en balde  
Son ya, pues para conmigo  
Llegan ociosas, y tarde.

Nada de lo que imaginas  
Es en lo que vengo á hablarte ;  
Con mi gusto (ya lo es)  
Estás casada, Violante.

Viol. ¿ Casada, y con gusto tuyo ?

Cond. Sí.

Viol. ¿ Mis infelicidades, (Ap)

Qué esperan? pues no serán  
Bodas que su gusto hace  
Con su enemigo.

Cond. ¿De qué  
Tan nuevos extremos haces P

Viol. Estoy pensando, señor,  
Que si esto es asegurarte  
De las sospechas que anoche  
En tí introduxo aquel lance,  
No haces bien, pues esto es  
Decirle, y no remediarle.

Cond. ¿ Y si fuese Don Vicente  
El que yo pretendo darte  
Por esposo ?

Viol. El solicita {-Ap-J

345

Con este engaño informarse  
De la verdad de mi amor,

Y le ha de salir en balde.

Vic. Ahora es quando le agradece  
El que conmigo la case.

Viol. A Don Vicente le diera  
Menos la mano, que á nadie,  
Por no hacer en tiempo alguno  
De las sospechas verdades :

Y así, yo con Don Vicente

No casaré, aunque me mates\*.

Vic. ¡ Cielos, qué es esto que escucho !

Cond. Quando pensé que te echases  
A mis pies agradecida,  
¿ Con esos extremos sales ?  
(¡ Qué fuera que Don Vicente (Ap.)

A mí anoche me engañase,  
Por librarse, y conseguir  
Con este medio mis paces !  
Mal hice en hablar al Rey,  
Sin haber hablado antes  
Con Violante. ¡ O cielos, quantas

Penas de una pena nacen !  
Mas yo lo erré, ya es forzoso  
Llevar el yerro adelante.) –  
Violante, que tus extremos  
Sean mentiras, ó verdades,

\* Este disimulo tan natural de Doña Violante da origen á una escena bien interesante entre ella, su padre, y su esposo.

346

Ya estás casada, yo quise  
Primero que á verte entrase,  
Prevenirte de mi intento,  
Y decirte, que mirases  
La obligación en que hoy  
Te pongo ; no pienso hablarte  
Nada; y porque veas quan poco  
Plazo el desengaño trae,  
Entrad, señor Don Vicente,  
Que ya os espera Violante.

ESCENA VII.

Los dichos, y Don Vicente {muy triste.}

Viol. ¿ Cielos, es esto verdad ?

Cond. Ni rehuses, ni dilates,  
Violante, lo que te mando.

Viol. ¿ Hay cosa como rogarme {Ap.}

Lo mismo que yo deseo ?

Vic. ¿ Hay cosa como mirarme (Ap .)

Yo en tantas dichas dudoso ?

Cond. ¿ Quien vio extremos semejantes ?  
Ahora él triste, ella suspensa. . . .  
Mi honor de todo me saque :  
Violante, dale la mano.

Viol. Basta que tú me lo mandes.

Cond. Eres tu muy obediente :  
Llegad, ¿ de qué os turbáis ?

Vic. Nacen

347

Mis turbaciones de verme  
Dueño de dicha tan grande.

Cond. Pues no os turbéis, que aunque novio  
Es para turbaros tarde :  
Ya estáis casados los dos,

Y ya que en aquesta parte  
Yo mi obligación cumplí,

Venciendo dificultades,  
Cumpla cada uno las suyas,  
Después no se queje nadie.

ESCENA VIII.

Don Vicente, Doña Violante.

Viol. Esa palabra te doy,  
Pues ya no hay de que quejarme,  
Que con una dicha sola,  
Que hoy la fortuna me trae,  
En paz se ha puesto conmigo ■▷

Y aunque de tantos pesares  
Me fue deudora, con este  
Bien le perdono el alcance.

Vic. Yo no daré esa palabra,  
Que aunque tantar dichas gane,  
Como haberme declarado  
Dueño tuyo, bien tan grande  
Me da con tanta pensión  
(¡ Ay de mi ! ) como mirarte  
Forzada para ser mia,

348

Hermosísima Violante,  
Que hubo menester hacer  
Tantos esfuerzos tu padre.

Viol. He visto tan pocas veces  
A la fortuna el semblante,  
Que desconocí las señas,  
Y pensé que me engañase,  
Por apurar la verdad  
De mi amor.

Vic. Aquesto baste,  
No digas mas, pues á quien  
Desea desengañarse  
A muchas penas, sola una  
Satisfacción es bastante.  
Dame mil veces los brazos,  
Que deseo asegurarme  
De que son míos, y dar  
Al sol de mis dichas parte,  
Sepa el día mi ventura,  
Pues ya la noche la sabe.

ESCENA IX.

Los dichos, y Leonor y Chocolate, [cada uno por su parte.]

León. De lo que supe allá afuera. . . .

Choc. De lo que supe en la calle. . . .

León. A darte mil parabienes. . . .

Choc. Mil parabienes á darte. . . .



León. Vengo.

349

Choc. Yo también ; y tengo  
De hablar (dueña honrada) antes  
Que vos.

León. Pues ¿ de quando acá  
Lacayos parangón hacen  
Con las dueñas ?

Choc. Yo no entiendo  
Parangónicos lenguages,  
Solo sé que los lacayos  
Jurisdicción inviolable  
Tenemos sobre las dueñas.

León. ¿ Cómo ?

Choc. El argumento es fácil:  
En la casa de un señor  
El lacayo menos grave  
Sobre el mas grave animal  
Tiene dominio bastante.  
La dueña no es muger, ni hombre.  
Sino otro animal aparte :  
¿ Luego mandará en las dueñas  
Quien manda en los animales ?

León. Es sofístico argumento.

Vic. Dexad ya los disparates,  
Y de mis dichas los dos  
Dadme parabienes.

Viol. Dadme  
Los parabienes á mí,  
Pues mas feliz. . . .

350

ESCENA X.

Los dichos, y Don Guillen.

Guill. Perdonadme,  
Si antes de pedir licencia  
Entro hasta aquí, que quien trae  
Buenas nuevas, por cortés,  
No es justo que las dilate.  
El Rey, mi señor, haciendo  
De sí generoso alarde,  
Hoy quiere honrar á los dos ;  
De las mercedes que os hace  
Los títulos traigo.

Vic. El cielo  
Mil siglos su vida guarde :  
Dos cartas vienen aquí,  
Y una es para tí, Violante.

Viol. Ábrela tu, porque de ella  
Quien es todo, tenga parte.

Vic. Lee. Doña Violante de Cardona : aten-  
to á los muchos servicios del Conde, vuestro padre,  
os hayo merced de la Villa de Castilla, con título  
de Marquesa, para ayuda á vuestro dote.

Viol. A su Magestad mil veces  
Beso la mano, por tales  
Honras, y mercedes, como  
A esta esclava suya hace.

Vic. ; Cuidado, penas, que viene

351

Envuelto en flores el áspid !  
Esta es para mí.

Viol. ¿ Qué esperas ?  
Con igual gusto la abre.

Vic. Lee. Don Vicente de Fox : á mi ser-  
vicio conviene que hoy salgáis de Zaragoza, con  
la gente que en ella está alistada, y dais la vuelta  
de Mallorca, donde con el título de Maestre de  
Campo sirváis aquesta campana, y no os vengáis  
hasta que esté acabada.

Viol. ¿ Qué escucho ?

Vic. La merced mia  
No es menor ; ; penas, dexadme,  
Y lo que la voz no dice, (4p)

Haced que el color lo calle ! -  
Por una, y otra merced,  
Don Guillen, iré á besarle  
La mano.

Guill. Quedad con Dios. (Vase.)

Vic. El vuestra persona guarde.

Viol. ¿ Merced de ausencia recibes  
Con contento semejante ?

Vic. Sí, que ausencia, dueño mió,  
Que mas ilustre me hace,  
Es, para hacerme mas tuyo.

Viol. ¿ Y piensas irte ?

Vic. Al instante.

Viol. Idos los dos allá fuera.

León. ¿ Qué es aquesto, Chocolate ?

Choc. Allá lo murmuraremos.

## ESCENA XI.

Don Vicente, Dona Violante.

Vic. Pues ¿ qué quieres ?

Viol. Preguntarte

Yo. . . .

Vic. Di.

Viol. ¿ Donde he de quedar ?

Vic. En tu casa con tu padre.

Viol. Sabes que en ella hay ? . .

Vic. Sí sé,  
Obligaciones, y partes  
Tan ilustres. . .

Viol. ¿ No te acuerdas ?

Vic. No tengo de qu^acordarme.

Viol. No será bien. . .

Vic. No, señora.

Viol. ¿ Respondes sin escucharme ?

Vic. Sí ; porque no se han de hacer  
Las menores novedades.

Viol. La Reyna me honra, y con ella.

Vic. Tu haz lo que tú mandares,  
Que de mí no ha de salir  
Medio alguno.

Viol. Aquesto baste;  
Solo licencia te pido  
Para verla aquesta tarde.

Vic. Es muy justo que la des  
De tu nuevo estado parte.

Viol. Si me quedare con ella,  
Mientras tu ausencia durare,  
¿ Disgustarás te ?

Vic. ¿ Por qué  
De aqueso he de disgustarme ?

Viol. ¿ Agradecerás] o ?

Vic. No,

Pues por tu gusto lo haces.

Viol. ¿ Anoche tantos temores

Y hoy tantas seguridades ?

Vic. Sí, que anoche amante era.

Y hoy soy esposo, y amante.

Viol. Pues á Dios, que yo sé bien  
Lo que he de hacer.

Vic. Sí, lo sabes ;  
Pero mira, si dixeres  
A la Reyna, que quedarte  
Quieres con ella en mi ausencia,  
Echa la culpa á tu padre,  
Diciendo que está de tí  
Quejoso, porque obligarle  
Pudiste á que, á su disgusto,  
Con su enemigo te case ;

Y no te acuerdes de mí  
En esto, así Dios te guarde,  
Que en esto solo, mi bien,  
Te perdono el no acordarte.

Viol. Cuerdo eres ; á Dios, Vicente,  
Vic. Noble eres ; á Dios, Violante.

TOMO II. 2 C

354

ESCENA XII.

La Reyna, y Elvira.

Reyn. Grande novedad ha sido  
¿ Quien, Elvira, lo ha contado ?

Elv. De mis padres un criado,  
Que k ]\Iiravalle ha venido.

Reyn. ¿ Y qué le pudo obligar  
Hoy al Conde Don Ramón,  
Con tanta resolución,

Y tanta priesa, casar

Su hija con su enemigo?  
¿ Lo que en tanto tiempo no  
Acabó el ruego, acabó  
El despecho ?

Elv. Solo digo  
Lo que al criado escuché :  
La causa . . .

Reyn. Di.

Elv. No quisiera  
Que murmurar pareciera^

Reyn. Prosigue.

Elv. Dicen, que fue  
Haber el Conde sabido,  
Que de secreto se amaban,  
Se escribían y se hablaban,

Y sintiéndose ofendido,

Con acuerdo, y con prudencia,

\$55

Que es el exemplo mas justo,  
Hizo de la ofensa gusto,

Y del daño conveniencia.

Reyn. ¡ Dichosos ellos, Elvira,

Si es que se quisieron bien,

Y desdichada de quien  
Aborrecida se mira  
De su esposo !

Elv. ¿ No ha de haber  
Cosa que no venga á dar  
Luego al punto á tu pesar ?

Reyn. ¿ Cómo, Elvira, puede ser.  
Si es punto fixo, á que van  
Todas las lineas derechas ?

Elv. Tus temores y sospechas  
Estos rezelos te dan :  
Trata, pues, de divertir  
Tus sentimientos.

Reyn. No fueran  
Sentimientos, si pudieran  
Divertirse.

Elv. Yo oí decir  
Un dia, señora, que era  
Enfermedad el pesar -,  
Luego débese curar.

Reyn. Di ¿ cómo ?

Elv. De esta manera :  
No quedándote jamas  
Sola contigo, porque

2 C 2

La soledad siempre fue  
La que al triste aflige mas.  
Mil damas tienes, señora,  
Tan discretas, como bellas,  
Habla, y conversa con ellas,  
Pues tu mal ninguna ignora.  
Ten música, haz algún juego  
Que te entretenga ; y en fin,  
Baxa, señora, al jardin,  
Academia del Dios ciego,  
Donde entre fuentes y flores  
Divertirás tu dolor,  
Que es enfermedad amor,  
Que se cura oyendo amores.

Reyn. Porque no parezca, Elvira,  
Que en mí esta necia pasión,  
Es ya desesperación,  
Aunque el pensarlo me admira,  
Me reduciré : di á quantas  
Me sirven, que al jardin voy,  
Y que á él baxen.

Vase Elvira, y sale con manto Violante,

ESCENA XIII.

La Reyna, Doña Violante,

Viol. Feliz soy,  
Pues he llegado á tus plantas,  
Puerto, esfera, y centro, en quien  
Descansa la suerte mia.

357

Reyn, O amiga, deseo tenia  
De darte ya un parabién,  
Si es verdad lo que he escuchado.

Viol. Verdad mi ventura fue,  
Pero el parabién oiré  
De un pesar acompañado.

Reyn. ¿ Cómo ?

Viol. Como á Don Vicente  
El Rey á Mallorca envía,

Y en el término de un dia

Le amo esposo, y lloro ausente.  
A darte de todo parte,  
Como á mi Reyna, y señora,  
Vengo á Mir a valle ahora,

Y aun tengo que suplicarte  
Una merced.

Reyn. Pues comienza  
A decirla, que ya está  
Concedida.

Viol. Si me da

Osadia la vergüenza,  
Lo diré. — Habiendo sabido  
Mi padre, que me servia  
Don Vicente, y que vivia  
De mi amor favorecido,  
Aseguró su cuidado,  
De suerte, que hoy le ha elegido,  
El Conde por mi marido,

Y el Rey para su soldado.  
Hoy se casa, y hoy se ausenta ;

358

Mi padre (aunque muestra gusto  
De casamiento tan justo)  
No es posible que no sienta  
Ver que le ha sido forzoso  
El hacer esta elección ;

Y yo quedo, en conclusión,  
Con mi padre, y sin mi esposo.

Y así, señora, quisiera,  
(Por el temor que me da  
Vivir con mi padre ya,)   
Que tu Magestad me hiciera  
Merced de mandar, que aquí  
Hoy contigo me quedase,  
Mientras de mi padre pase  
El desabrimiento.

Reyu. A mí  
Me está, Violante, tan bien  
El que me hagas compañía,  
Que por conveniencia mia  
Me doy á mí el parabién.

Viol. Beso mil veces tu mano,

Y pues mi padre ha venido  
Conmigo hasta aquí, te pido  
Por favor mas soberano,  
Tú se lo mandes.

Reyn. ¿ Pues no ?  
Dile que entre á este vergel.

Viol. Mira que no entienda él,  
Que te lo he pedido yo.

(Llega Violante á la puerta, y sale el Conde.)

859

ESCENA XIV.

Los dichos, y el Conde.

Cond. Ya os habrá dicho, señora,  
El nuevo estado que tiene  
Violante.

Reyn. A mí me conviene  
Agradeceros ahora  
Tan justa elección á vos,  
Tan cuerda, y tan acertada,  
Como, en fin, interesada  
En la dicha de los dos ;  
Si bien, de aqueste contento  
Mucha parte ha deslucido  
Ver, que tan presto ha seguido  
Al placer el sentimiento.  
A Violante la decia,  
Que conmigo se quadára,  
Porque esta ausencia pasara  
Mejor en mi compañía.  
Ella, sin vuestra licencia,  
No se determina, y pues  
Vivir con un triste, es  
De otro triste conveniencia,  
Conmigo estará : prudente  
Sois, Conde, y así, no os digo  
Mas de que queda conmigo  
Hasta venir Don Vicente. (Vanse.)

360

Cond. ; Dichosa ella, que ha podido  
Merecer tanto favor :

Y desdichado mi honor ! (^P)

Pues á termino ha venido,  
Que la Rey na, sospechosa  
Del Rey, y Violante bella,  
Quiera asegurarse de ella,  
Honrándola de zelosa.  
Mas ¿ no puede ser que sea  
Esto acaso, y sin cuidado ?  
j Qué propio es de un desdichado,  
Que lo peor siempre crea ! (Vase.)

ESCENA XV.

El Rey, y Don Guillen (en traje de noche.)

Rey. En esta parte el caballo  
Oculto, Don Guillen, quede,  
Porque si algo nos sucede.  
Sea fácil encontrallo :  
Que pues anochece ya,  
Mas desconocido á pié  
A Violante esperaré  
Al paso.

Guill. Presto saldrá  
De la visita, que no  
Querrá volverse mas noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche,  
Que de la quinta salió.



Guill. Y puesto en él, ha partido  
A la corte sin Violante.

Rey. En ocasión semejante,  
¿ Qué podrá haber sucedido,  
Para que el coche sin ella  
Se vaya ?

Guill. De algún criado  
Presto volveré informado,  
Qué ha sido. (Vase.)

Rey. Ay Violante bella  
Quan postrado mi valor,  
Quan altivo tu desden,  
A un mismo tiempo se ven  
Batallando con mi amor ! (Sale Don Guillen.)

Guill. Preguntando á un escudero,  
Como el coche se volvia  
Sin Violante, y sin el dia  
Que habia traído primero,  
Respondió, que se quedaba  
A vivir ya desde ahora  
Con la Reyna, mi señora,  
Porque su Alteza gustaba  
De que pasase con ella  
La ausencia de su marido ;  
De que claro he conocido,  
Que está de Violante bella  
La Reyna zelosa, ó que  
Recatada, y temerosa  
De sí está Violante hermosa ;  
Y de qualquiera que fue

La acción, todos tus desvelos  
Vencidos, señor, se ven ;  
Si es Violante, con desden,

Y si es la Reyna, con zelos.

Rey. ¿ Habrá alguna acción que pueda  
Yo estimar á la fortuna ?  
¿ Habrá, Guillen, cosa alguna,  
Que á mi gusto me suceda ?  
¿ Quien en el mundo jamas  
Vio juntas, como yo ahora,  
La cosa que mas adora,

Y la que aborrece mas ?  
Llegue á su fin el tormento  
De mi amor, llegue su fin,  
Pues. . . Mas, ¿ qué oigo ?

(Suenan dentro instrumentos.)

Guill. Eneljardin

Han tocado un instrumento ;  
Quizá su pena cruel  
Suele divertir así.

Rey. Abierta, Guillen, allí  
Está una ventana de él,  
Por donde el ayre veloz  
Trae mas distinto el acento.

Guill. Escucha, que al instrumento  
Acompaña alguna voz.  
(Cantan dentro, y sale á una reja haxa Violante.)

Mus. Arded, corazón, arded,  
Que yo no os puedo valer.

Viol. Después que se despidió

363

Mi esposo de mí, y después  
Que salió de Zaragoza,  
Ya despedido del Rey,  
Me envió desde el camino,  
Con Chocolate, un papel,  
Diciéndome, que al terrero  
De la quinta vendria á ver,  
Si en la quinta me quedaba  
Con la Reyna, pues se ve  
Con sus damas divertida  
En la paz de este vergel ;  
Quiero desde esta ventana  
El sitio reconocer,  
Porque sepa qué aquí estoy,  
Si acaso viniere á él.

Rey. A la ventana ha salido  
Una dama, llegaré  
A hablarla, por si por dicha  
Alguna puedo tener.

Viol. Un hombre acia la ventana  
Se llega, sin duda es él ;  
Pero no le quiero hablar,  
Antes de reconocer  
La voz.

Rey. Puesto que no es culpa  
Osadía tan cortés,  
Bien podrá un triste, señora,  
Que á aquestas horas se ve  
A esta reja, preguntaros,  
; Si es amor la causa que

364

Os tiene tan desvelada ?

Por consolarse con ver,

Que hay quien padezca en el mundo

Las mismas desdichas, que él.

Viol. No es la voz de Don Vicente,  
Ni conozco cuya es, C4/ ,# )

Pero donde hay tantas damas,  
Es fuerza que haya de haber  
Galanes. Desengañarle  
Quiero, por quedar sin él. -  
Caballero rebozad ,  
Que á estos umbrales os veis,  
Buscando de amor consuelo,  
Que en amor no puede haber,  
No soy yo la que buscáis ;

Y así, idos con Dios.

Rey. ¿ Sabéis

A quien puedo esperar yo ?

Viol. No, mas yo no puedo ser,  
Porque soy tan nueva aquí,  
Que esta es la primera vez,  
Que he llegado á esta ventana,

Y si en ella estar soléis,  
No puede ser por mi hoy,  
Porque no estaba aquí ayer.

Rey. Por las señas que me dais,  
Me dais, señora, á entender,  
Que sois vos la que yo busco,  
Que es la primer vez también  
Que llego aquí, y la primera,

\$65

Si á mi dicha he de creer,  
Que en la casa del pesar  
Está por guarda el placer.  
¿ No sois la hermosa Violante ?

Viol. Sin duda, criado es, (Ap)

O amigo de Don Vicente,  
Que á disculparse por él  
Envia, por no venir,  
Quizá por mas no poder ;  
Que no supiera que habia  
De estar yo aquí, á no tener  
Estas noticias de él mismo. -  
Violante soy, ¿ quien sois ?

Rey. Quien

Es tan feliz, que buscando  
Un gusto, viene á dar con él.

Viol. No es eso lo que os pregunto,  
Si el nombre no respondéis,  
Dexaré la reja.

Rey. Soy,

(Pues que lo queréis saber,  
Dándoos por desentendida  
De la mas constante fe,  
Que el triunfo miró de amor)  
El. . . . mas luego os lo diré,  
Que viene gente, y es fuerza  
Retirarme hasta después :  
No vean estos que aquí estamos. -  
Demos la vuelta, Guillen.  
(Salen Don Vicente, y Chocolate de camino por

366

un lado, y el Rey, y Don Guillen se retiran  
por el otro.

Viol. El Rey es este, que ahora  
Le conocí ; dexaré  
La ventana, y aunque venga  
Mi esposo, no lo veré,  
Que menos importará  
El dexar de hablar con él,  
Que no hallarme en la ventana,  
Estando en la calle el Rey. (Vase.)

Vic. ¿ No la diste el papel ?

Choe. Sí,

Y leyó todo el papel.

Vic. Luego ya avisada, es fuerza,  
Que en alguna reja esté,  
Si en la quinta se quedó  
Con la Reyna.

Choc. No sé quien  
Se vuelve desde el camino  
A ver su propia muger.

Vic. En ninguna reja hay gente.

Choc. Pues parado aquí no estés,  
Que en hombres parados mas  
Se repara.

Vic. Dices bien.

Y pues aquí, ni hacer señas,  
Ni pararse puede ser,  
Demos la vuelta á la quinta.

Choc. Dime j suele suceder

867

De quintas en los terreros  
Dar á uno con algo. . . ?

Vic. Vén,  
No preguntes disparates.

Vanse los dos, sale la Reyna á la misma ventana, y Elvira j y vuelven por otra parte, 6 puerta, el Rey, y Don Guillen.

Reyn. Ya que á este jardín baxé,  
Gozar quiero, Elvira hermosa,  
Todas las delicias de él :  
Di á las damas, que á esta reja  
Gozando con mas placer  
El fresco estoy.

Elv. A decirlo  
Voy, señora. '(Vase.J

Guill. Ya se fue  
La gente.

Rey. Alguien que pasaba  
Acaso debió de ser :  
Retírate á aquella parte,  
Que todavía se ve  
Violante ala reja, donde,  
Quando me fui, la dexé.\*

Reyn. Un hombre llega á la reja,

\* ; Con qué ingenio y arte tan maravilloso prepara Calderón esta hermosa escena, en que el rey habla con la reina • En los lances que la preceden se observa la mayor verosimilitud. Esta fecundidad de medios y recursos, para poner en viva y variada acción un drama, es en lo que brilla mas el portentoso genio del Autor.

36'8

La voz disimularé, • - ".

Para averiguar si acaso

Alguna dama tal vez

Suele hablar, y no habrá sido . •- '

Estar aquí en vano.

Rey. Pues  
No habéis dexado, señora,  
La ventana, pensaré  
(Y no sin razón) que ha sido  
Curiosidad de saber  
Quien soy, (que es donde quedó  
La conversación ;) si bien  
Se quejaron mis finezas  
De que la noticia os dé  
La voz, pudiendo, Violante,  
De ellas saberlo mas bien ;  
Mirad si queréis que os diga  
Mas claro que soy^el Rey.

Reyn. ;Válgame el cielo! ¿qué escucho?  
; A mi fortuna cruel  
Solo zelos le faltaban

De sentir, y padecer !  
Ya está cabal el dolor.

Rey. ¿ Quien, sino yo, fuera quien  
Tuviera por centro suyo  
Donde quiera que os halléis ?

Reyn. De confusa, y de turbada  
No le acierto á responder : (-^P-)

Pero pues de mi voz tiene  
Tan poca noticia, haré

369

Esfuerzos, disimulando,  
Para llegar á saber  
El fondo de mis desdichas.  
Con poca razón se ve  
Vuestra Magestad quejoso  
De mí, señor, puesto que  
Corresponder á quien soy,  
No ha sido olvidar quien es.

Rey. Sí ha sido, pues en el día  
De hoy os llevo á perder  
Dos veces, casada una,

Y retirada después.

Rey 11. No me juzguéis tan ingrata,  
Tan esquiva, y tan cruel,  
Que no es ser cruel, y esquiva,  
El ser noble una muger.  
Basta decir, que si fuera  
Justo el declararme, sé  
Que estáis hablando, señor,  
Con quien os quiere muy bien ;  
Pero su estrella ha impedido  
El logro de tanta fé.

Rey. No hay estrella donde hay gusto.

Reyn. Sí hay, que si la estrella es  
Arbitro de la fortuna,

Y desde ese azul dosel,  
Repitiendo los influxos  
Con soberano poder,

A mí me hizo esclava vuestra,

Y á vos os hizo mi Rey :  
TOMO II. 2 D

370

Mi estrella es la que me aparta  
De vos, que no puede haber  
Proporción en la distancia,  
Que hay de una flor á un dosel.\*

Rey. Sobre esos influxos tiene  
Al alvedrio poder.

Reyn. Para vencer sí, mas no  
Para dexarse vencer.

Rey. Si hermosa os amé, Violante,  
Discreta os adoraré ;  
Que esa hermosura del alma  
Me rinde segunda vez.

Guill. Entre estos desnudos troncos (Ap.)  
Dos bultos se dexan ver,  
Yo me quiero retirar  
Adonde á la mira esté  
Para atender sus acciones,  
Sin darle cuidado al Rey. (Vase.)

(Salen Don Vicente, y Chocolate. )  
Vic. Un hombre á la reja está.  
Choc. Penante debe de ser  
De una de tantas mondongas, "]"  
Que hacen rastro á este vergel.  
Vic. Retírate tú de aquí,

\* En el original decia clavel. He sustituido la voz dosel t  
porque ésta palabra concuerda con el sentido de la expresión,  
siendo así que de una flor á un clavel no hay otra diferencia,  
que la del género á la especie.

f Mondongas significa camareras. Hacer rastro es pasearse.

371

Que solo podré mas bien  
Ocultarme, y ver si sale  
Violante.

Choc. Allí me estaré,  
Rogando á amor, que salgamos  
De esta aventura con bien. (Vase.)

Vic. Para apurar sin testigos  
Mis sospechas, le envié.  
¿ Qué fuera (; válgame el cielo !)  
Que este hombre fuese el Rey?

Reyn. No mi ingenio encarezcáis  
Tanto.

Rey. ¿ Por qué no ? si en él  
Está de mas el hablar,

Y de mas el parecer. (Llega Elvira á la reja.)  
Elv. Todas las damas, señora,

Buscándote vienen.

Reyn. Pues  
Quitarme de aquí es forzoso,  
No se llegue esto á entender,

Que pretendo proseguir  
El engaño, hasta saber  
Todos mis zelos, que en fin,  
Soy, aunque Reyna, muger.

Sale Guill. Señor, la Reyna he sentido  
Hablar por aquesta red,

Y es fuerza que te retires. (Fase.)  
Rey. ¿ Quando no ha sido cruel

Para mí esta fiera ?  
Reyn. Ahora. . . .

2 D 2

372

Rey. Dadme licencia.

Reyn. ¿ De qué P

Rey. De hablaros aquí.

Reyn. Sí doy :  
De noche venir podréis.

Rey. ; O si nunca hubiera dia !

Elv. ¿ Qué es aquesto ?

Reyn. ¿ Qué ha de ser ?  
Apurar una desdicha ;

Vén, que yo te lo diré. (Vanse.)

(Lleya Don Vicente al Rey.)

Vic. El hombre se va : de quanto  
Hablaron, nada escuché.

Rey. ; Dichoso yo, que ya he visto  
Un agrado, Don Guillen,  
En esta ingrata j mañana  
Me manda la vengá á ver.

Vic. ; Válgame el cielo !

Rey. En la voz  
Desconozco á quien hablé.  
¿ Quien eres, hombre, á quien dixé  
Mi secreto ?

Vic. No sé quien :  
Mas soy quien sabrá guardarle.

Rey. ; Vive Dios, que he de saber  
Quien eres !

Vic. Es imposible  
El dexarme conocer :  
Basta que sepa quien eres,



Sin que tú sepas también  
 Quien soy yo.

Rey, ¿ Pues de qué modo,  
 Dime, te has de defender ?

Vic. De esta suerte, pues no hay otras  
 Armas, señor, contra un Rey.

Rey. Seguiréte, aunque volando  
 Vayas. (Sale Guillen.)

Guill. ¿ Qué es esto ?

Rey. Guillen,  
 A aquel hombre he de alcanzar.

Guill. ¿ Pues vamos los dos tras del.

Vic. Si el mas acerado estoque  
 Es de cera contra un Rey,  
 Y la mayor valentía  
 Volverle la espalda es,  
 Retirarme quiero ahora ;  
 ¡ Corazón ! no hay que temer,  
 Quitaréme de delante,  
 Porque el que alcanza mi fe,  
 Diga que consigo lauros  
 De valiente, y de cortés.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

El Rey, y Don Guillen (con capas de noche.)

Rey. Pues la noche obscura, y fria  
 Es á mi dulce querella,  
 Mas que el dia, hermosa, y bella, - -  
 Mas que nunca venga el dia ;  
 Dexa ya que en tal porfía  
 El mas trémulo farol  
 Venza su rubio arrebol,  
 Sin que de la luz se valga,

Y como la luna salga,

Mas que nunca salga el sol.  
 A despecho, y á pesar  
 Del oficio que le han dado,  
 Duerma una vez sin cuidado  
 Quien tiene á que madrugar ;  
 Que menos no le han de echar  
 Desde el lirio al girasol,  
 Las flores, que otro arrebol

Es á ilustrarlas bastante,

Y como salga Violante,  
Mas que nunca salga el sol.

Guill. Con mucho silencio atento

375

Estoy oyendo, señor,  
Por no estorbar á tu amor  
Las muestras de tu contento.

Rey. ¿Ves quanto encarecimiento  
Hoy á repetir me obligo ?  
Pues del sugeto que sigo,  
El mérito menos grave,  
En lo que digo no cabe,  
Ni aun cabe en lo que no digo :  
Porque quanta perfección  
Puso el cielo en su hermosura,  
Es pequeña cifra obscura  
De su mucha discreción :  
Todo causa admiración ;  
Los ojos allí rendidos,  
Al verla yo, y repetidos,  
Al oíría mis enojos,  
Se están muriendo mis ojos  
De envidia de mis oídos.  
Yo culpé toda mi vida  
A quien fea enamoró,  
Mas ya le disculpo yo,  
Si la fea es entendida :  
Y aunque haya causa que impida  
Mis dichas, siempre diré,  
Que feliz mil veces fue  
La primer noche que aquí  
Vine, Guillen, y la oí  
Agradecida á mi fe ;

376

Pues desde ella continuado  
Siempre gocé este favor.

Guill. Bien presumí yo, señor,  
Que esta noche hubiera dado,  
Antes que placer, enfado,  
Por el hombre que seguimos.

Rey. Nunca quien era supimos;  
Mas puesto que no volvió  
Otra noche, aunque tú, y yo  
Tanta diligencia hicimos  
De examinar con cuidado  
El puesto, por si volvía,  
No he dudado que seria  
Algún hombre, que parado  
Estaba acaso, y turbado  
Huyó, al conocerme á mí :  
Mas ¿ no abren la reja?

Guill. Sí.

Rey. Bien te puedes retirar  
Donde sueles esperar.

Guill. No me quitaré de allí. (Vase.)

(Sale la Reyna a la reja.)

Reyn. Estará de mi tardanza  
Vuestra Magestad, señor,  
Quejoso.

Rey. En mi fuera error  
Estando con esperanza ;  
Que si esperando se alcanza  
El bien de veros aquí,  
Dichoso aquel tiempo fui,

377

Que esperé, pues que troqué  
La pena con que esperé  
De la gloria con que os vi.

Reyn. Si tan bien entretenido  
Aquí, señor, os juzgara  
Con la esperanza, tardara  
Mas en haber respondido;  
Porque si el despique ha sido  
De la pena que pasáis,  
Ver la gloria que buscáis,  
No siendo la gloria yo,  
Mal hice en venir, pues no  
Os traigo lo que esperáis.

Rey. Eso conocer no quiero,  
Pues sabe amor, ciego Dios,  
Que viene, Violante, en vos  
Toda la gloria que espero.

Reyn. No será estilo grosero,  
Que crédito no haya dado,  
Aunque ese nombre he escuchado.

Rey. Desconfianzas dexemos,  
Que por ahora tenemos  
Que hablar en mayor cuidado.

Reyn. ¿ En cuidado mayor ?

Rey. Sí,  
Aunque distinto en los dos,  
Que es de placer para vos,  
Y de pesar para mí.

Reyn. ¿ Cómo puede ser así ?

Rey. Como es, que ya de volver

Trata Don Vicente á os ver;  
 Y que con vos he de hablar  
 Yo, pues tengo por pesar  
 Daros nuevas de placer.  
 De Don Vicente he sabido,  
 Que al campo apenas llegó,  
 Quando el Moro executó  
 Las treguas con el partido,  
 Que yo le tengo pedido :  
 De suerte, que concluida  
 La campaña, y despedida  
 Del ejército la gente,  
 Estará aquí brevemente.  
 Bien podéis de agradecida  
 A nueva tan lisonjera,  
 Dar en mi desconfianza  
 De albricias una esperanza;  
 Pues sino me persuadiera  
 A que viniendo él, me espera  
 La dicha de poder veros  
 En vuestra casa, y deberos  
 Mas de cerca este favor,  
 Me hubiera muerto el dolor.

Reyn. A dos cosas responderos,  
 Señor, me ha tocado: una,  
 En quanto á lo que decis  
 De mi gusto, pues pedis  
 Albricias á mi fortuna ;  
 A esta digo, que importuna  
 Para mí esta nueva ha sido

Tanto, que no os ha debido  
 Las albricias, pues jamas  
 He sentido cosa mas,  
 Que su venida he sentido. —  
 La otra, en quanto á consolaros  
 De que venga, que en pensar,  
 Que en mi casa mas lugar  
 Tendré de veros, y hablaros,  
 También me da el escucharos  
 Que sentir, porque no es  
 Estilo noble, y cortés,  
 Digno de vos, que los cielos  
 Traigan antes los consuelos  
 Librados para después.

Y así, de vos ofendida,  
Por veros tan consolado,  
Aun de esto que aquí os he hablado,  
No he de acordarme en mi vida ¡  
Si me habláis, desentendida  
Me hallaréis siempre, porque  
Jamás os confesaré,  
Que os hablé, señor, ni os vi.  
¡ Quien de dos pudiera así {Ap.}  
Desesperar una fé !  
Rey. Si yo, á precio de lograr  
Mi esperanza, dispusiera  
De ageno dueño, ó quisiera  
Otro, debierais culpar  
Mi consuelo en mi pesar,  
Siendo logro, aunque importuno ;

380

Pero ya, si sois de uno,  
No podrá el vendado Dios,  
Que seamos dichosos dos.

Reyn. Fuera no serlo ninguno,  
Porque el querer, y reynar  
No ha de partirse.

Rey. Sí en mí. (Cuchilladas dentro.)

Dent. Guill. No habéis de pasar aquí.

Dent. Choc. ¿ Habrá mas de no pasar ?

Guill. Mas que tengo de apurar  
Quien sois.

Choc. Ese es caso fuerte.

Rey. Ruido oigo.

Reyn. ¡ Tirana suerte !

Rey. Retiraos, que á saber voy. . . . (Vase.)

Reyn. ¡ Mi Rey, señor: muerta soy!

Guill. Aunque me rinda á la muerte

Tengo de saber quien eres.

ESCENA II.

Don Guillen y el Rey.

Rey. Yo te ayudaré.

Guill. Di el nombre.

Rey. ¿ Don Guillen ? yo soy, detente.

Guill. Embarazado contigo,

Ya el otro se desaparece.

Rey. ¿ Qué ha sido esto ?

Guill. Retirado,

881

Señor, estaba en las redes,  
Que guarnición de esmeralda  
Copados alamos texen,  
Quando entre las pardas calles  
De sus laberintos verdes,  
Vi dos hombres, que seguian  
El margen de las paredes -,  
Como vi que se acercaban  
Donde hablabas, rezeléme,

Y pretendiendo estorbarles

A un tiempo, y reconocerles :  
No habéis de pasar de aquí,  
Les dixé, quando valiente  
El uno, y cobarde el otro,  
Uno huyó, y otro acomete.  
Yo partiendo en dos mitades  
De acciones tan diferentes,  
No pude seguir á aquél,  
Todo ocupado con este.  
Al ruido veniste tú,

Y él, en viniendo mas gente,  
Se retiró, sin volver

La espalda; bien como suele  
El león, que despreciando  
Aun á los mismos que teme,  
Huye con valor, que huyendo  
Hay quien el ánimo muestre.

Rey. Sin duda, que es aquel mismo  
Que yo hallé; el cuidado vuelve  
A ser dos veces mayor,

382

Ya repetido dos veces :  
Diera por saber quien es\*  
Este hombre.

Choc. ;Jesús mil veces !f

Guill. Uno desde aquel ribazo

Cayó.

Rey. Sin duda que es este.

Guill. Muchos pensando que huyen  
El riesgo, al riesgo se vuelven.

ESCENA III.

Los dichos, y Chocolate.

Choc. ; Que digan que es saludable  
El huir !

Guill. Hombre, detente.

Choc. Mas dificultoso fuera  
El decirme, que anduviese,  
Quando, á tener ocho piernas,  
Me hubiera quebrado nueve.

Rey. Dime quien eres, ó aquí  
Hoy á morir te resuelve.

Choc. Siempre que á escoger me dan 3  
Lo mejor elijo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor  
El ostentarte valiente.

\* Diera por saber significa me alegraría saber, ó diera  
cualquier cosa por saber.

f Dentro como cayendo en el tablado.

383

Choc. El ostentarme gallina  
Es lo mejor.

Rey. ¿ Pues quien eres ?

Ciioc. Un Chocolate, que ahora  
Todo es cacao quanto tiene.

Rey. ¿ Qué hacias aquí ?

Ckoc. Con un hombre,  
De quien soy leal sirviente,  
Vine, (; que nunca viniera!)

Rey. ¿Y él quien es?

Choc. El comunmente  
Don Vicente para todos,  
Para mí Pero Vicente.

Rey. ¿ Don Vicente de Fox ?

Choc. Sí.

Rey. ¿ Pues está aquí ?

Choc. De las veinte  
Necedades Españolas,  
Esa es la necesidad siete :  
Si no estuviese aquí, ¿ cómo  
Querías que aquí estuviese ?

Rey. ¿ No estaba en Mallorca ?

Choc. Estaba ;  
Pero como ya se vuelve,  
Después de la tregua hecha,  
A Zaragoza la gente,  
Se adelantó dos jornadas,  
Por solo ver si pudiese  
Ver á su muger primero,  
Que al Rey 5 que es tan imprudente,

Que á ver su propia muger,  
Corriendo postas se viene.  
Quiso llegar á estas rejas,

Y un gigante, descendiente  
De G alafre, el que guardaba

Un tiempo á Mantible el puente,  
Al paso se puso, y yo,  
Que de los estilos siempre  
Marciales, me apiado mas  
Del satírico, que el fuerte,  
Me entré á este bosque, huyendo,  
Si he de hablar christianamente,  
Donde tahúr de mi mismo  
Paré, perdiendo la suerte,  
Que corria en mi favor,

Y me he quebrado los dientes,  
Las narices, y las piernas ;

Y porque nada me quede  
Sano, dicen, que han querido,  
Que la cabeza me quiebre,  
Contándoles mi tragedia ;

Si otra cosa no me quieren,  
Yo sí, y es, que entre los dos  
Un rato á cuestas me lleven  
A un algebrista de viejo,  
Que este cuerpo me remiende.

Reí/. Esto está peor que estaba,  
Don Guillen, pues Don \ ícente  
Fue el que yo aquí la primera  
Noche hablé.

385

Guill. Claro se infiere,  
Que se detendría al partirse,  
Quien se adelanta al volverse.



Rey. Dar cuenta á Violante importa  
De todo, para que piense,  
Avisada del suceso,  
Lo que ha de hacer.

Guill. Un billete  
La escribiré.

Rey, A tanto empeño  
Es muy tibio medio ese :  
Yo he de hablarla.

Guill. ¿ Cómo piensas  
Disponerlo ?

Rey. De esta suerte.

Choc. ¿ Quanto va, que están pensando  
El modo de darme muerte ?

Rey. Iré á la quinta, diciendo,  
Que salí á caza por este  
Monte, y que el sol me obligó  
Con su saña á recogerme.  
El quarto está de Violante  
De la Reyna al quarto en frente ;  
En él me entraré primero;  
Como que acaso sucede  
El yerro de entrarme en él ;  
Que no será inconveniente,  
Pues la Reyna de este amor  
Tan poca noticia tiene :  
Y aun á mas ha de pasar

TOMO II. 2 E

386

El lance á que he de atreverme,  
Porque una vez dentro, tengo  
De procurar esconderme  
En el aposento de uno  
De sus jardineros, que este  
Medio no será difícil,  
Con despedirme, y volverme,  
Teniéndole tú avisado ;  
Y como yo allá me quede,  
Haciendo tú aquesta noche  
Las señas, como otras veces,  
Al salir Violante á hablarme,

Con el seguro que suele,  
De que en la calle estoy, tengo  
De lograr mi amor.

Guill. Advierte,  
Que á mucho te atreves.

Rey. No es  
Amante el que no se atreve :  
Vamos allá, pues.

Guill. No miras  
Que si el sol ha de ofrecerte  
La disculpa, ¿ aun es de noche ?

Rey. Dices bien, fuerza es que espere  
A estar bien entrado el dia.

Choc. ¿ Qué hablan estos entre dientes ?

Rey. Hombre, el dexarte con vida  
A mi piedad agradece.

Choc. Seré de tan gran señor  
Escarpin eternamente.

387

Rey. ¡ Ay, bellísima Violante,  
Qué de pesares me debes !

(Vase el Rey, y Don Guillen.)

C/wc. Yo hombres corteses he visto,  
Pero no hombres mas corteses - 3  
¡ Qué blandura de señores !  
En sabiendo lo que quieren,  
No hablarán una palabra  
Descompuesta, aunque los tuesten.

ESCENA III.  
Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Ha estado mi honor buscando,  
Si aquí Chocolate vuelve,  
Porque no encuentren con él,  
Y quien soy á nadie cuenta.

Choc. Preguntadores señores,  
Si es que arrepentidos vienen  
De haberme dexado vivo,  
Que no lo estoy, consideren,  
Tanto, como ustedes piensan.

Vic. ¿ Chocolate ?

Choc. Sí ; ¿ quien eres ?

Vic. Yo soy.

Choc. ¿ Quien ?

Vic. ¿No me conoces,  
Necio, que soy Don Vicente ?

Choc. ¿ Don Vicente ? no lo creo.  
2 E 2

388

Vic. ¿ A donde vas ?

Choc. Para verte  
Por una luz.

Vic. Dime ahora,  
¿ Qué te ha sucedido ?

Choc. Atiende ;  
Quando sacaste la espada,  
Sentí á las espaldas gente ;

Y porque no nos matasen  
Sin defensa. . . .

Vic. ¿ Qué ?  
Choc. Dexéte,

Y á detener á los otros  
Me fui animoso, y valiente ;  
La fortuna (que la fiesta  
Guarda de los Inocentes)  
Me dio tal valor, que todos  
A cuchilladas se vuelven.

Vic. Pues ¿ cómo dixiste aquí  
Ahora, llegando á verme :  
¿ Preguntadores señores ?  
De que infiero claramente,  
Que te preguntaron algo.

Choc. Pues si no dexas que llegue  
Al fin con el caso. . .

Vic. Di.

Choc. Quedando solo, arrimóme  
A descansar, y de una  
Puerta salió entonces gente. . . .

Vic. ¿ Pues había puerta en el bosque ?

389

Choc. Supongo yo, que la hubiese,

Y llamo puerta á un portillo,  
Que hacian los ramos. Hálleme,  
En fin, de dos abrazado,

Y en el pecho un pistolete.

¿ Quien eres ? me preguntó\*  
Uno de ellos, yo prudente  
Dixe : no lo he de decir ,  
Aunque me deis dos mil muertes. -  
¿ Qué haces aqui ? dixo otro ; -  
Espulgarme á obscuras. - Mientes. -  
Espulgóme á obscuras yo,  
Como otros pintan al temple. -  
¿ Quien es este que acompañas ?  
Yo no acompaño . . . y en este  
Punto disparó cruel  
El de la pistola.

Vic. Tente,  
¿ Cómo no se oyó del fuego  
Respuesta ?

Choc. Como sirviente  
No era, no era respondón  
El fuego, y el caso es ese,  
Que no dio lumbre, y pasando  
Al acero su inclemente  
Furor, una puñalada,  
Que no pasó del piquete,

\* Chocolate imita las diferentes hablas de las personas del  
diálogo que representa.

390

Me tiró otro. Muerto soy,  
Dixe, y lacayo de réquiem  
Me tendí en el suelo, y ellos,  
Que ya por muerto me tienen,  
Se van presto: del hallarme  
Tú, presumo que vuelven,  
Y digo, preguntadores\*  
Por los dimes, y diretes.

Vic. En fin, ¿de tí no supieron,  
Que fuese yo, ni quien fuese?

Choc. ¿ Eso habían de saber  
De mi boca ?

Vic. ; Qué leal eres !

Choc. Aun si lo supieras bien,  
No dudo que lo dixeses.

Vic. Por lo menos, si lo hubieras  
Dicho, lo erraras dos veces  
En no avisarme, porque  
Hecho el daño, lo remedie.

Choc. Digo, que si hallares nunca,  
Que yo tu nombre dixese,

Me mates. (Mucho sintiera, (Ap-J

Que la palabra me acepte.)

Vic. ;Válgame Dios! qué he de hacer,

Cercado de tan crueles  
Imaginaciones locas,  
Como á mi discurso ofenden ?  
La noche que volví aquí,  
Por si aquí saber pudiese  
Si con la Reyna quedaba

391

Violante, (¡ cielos, valedme !)

Hallé en la ventana el Rey,

Y presumiendo que fuese

Yo Don Guillen, me contó

Gozoso, ufano, y alegre,

Que estaba favorecido

De una ingrata beldad : ¡ llegue

Mi muerte antes que otra vez

Mi discurso me lo acuerde !

Desconocióme antes que

La nombrase, yo prudente

Di á la fuga en confianza

Los riesgos de conocerme.

Abrevióse la jornada

A que fui, y quando pretenden

Mis ansias desengañarme,

Mis penas satisfacerme,

Volviendo mas por fineza,

Que por .... (¡ ay, lengua, detente,

No digas zelos, que un hombre

No es justo que lo confiese!)

Por fineza solo digo,

A ver aquella, que hoy tiene,

Arbitro de mi fortuna,

Todos mis males, y bienes, -

En el mismo punto hallo

A Don Guillen, porque aumente

Fuerzas á fuerzas la duda,  
Visto el indicio dos veces.  
Mas ¿qué digo, indicio? miento,

Que aun el indicio mas leve  
No ha llegado á mi noticia,  
Miente mi discurso, miente  
Mi imaginación, supuesto  
Que tantos descargos tiene  
En la razón apurados,

Y en la verdad evidentes :  
A buscarlos voy, Violante;

¡ Plegué á Dios, que los encuentre ! -

Dexo aparte los abonos  
De ser quien soy, y quien eres,  
Haz, honor, que aquesta loca  
Imaginación me dexé.

Chocolate, á mí me importa,  
Supuesto que ya amanece,  
Y á ver á Violante vine,  
Que ahora en la quinta entres,  
Y la digas á Violante,

Que pues que su quarto tiene  
Una puerta á los jardines,  
La abra, y yo secretamente  
Entraré á verla primero  
Que á noticia del Rey llegue,  
Que me he adelantado.

Choc. Iré  
Cuidadoso, y diligente.

Vic. Escucha, (pues tan bien sabes  
Callar j) quando á verla entres,  
No digas lo que ha pasado.

Choc. Callarélo, aunque rebiente. (Vase.)

393

Vic. A disimular, desdichas,  
Vamos ; - haced que no llegue,  
Cielos, Violante á saber  
Que en mí cupo la mas leve  
Desconfianza, porque  
Propias, y atentas mugeres,  
Es decirlas que se atrevan,

El decir las que las temen. (Fase.)

ESCENA IV.

La Reyna y Elvira.

Reyn. No he podido sosegar  
Vacilando, y discurriendo  
En que ha podido parar  
De aquella pendencia el riesgo.

Elv. Ya se dixera, si hubiera  
Novedad.

Reyn. Estoy muriendo.

Elv. Siempre estuve mal, señora,  
Yo con este fingimiento:  
Muchas veces lo escuché,  
Y aunque nunca quise verlo,  
Tus temores no entendí.

Reyn. Pues tanto me apuras, quiero  
Que sepas quantas razones  
Hoy en mi disculpa tengo.  
Yo adoro al Rey, de la suerte  
Que él me aborrece j que opuestos

394

Nuestros dos hados, tomaron,  
En la partición que hicieron  
Del patrimonio de estrellas  
Los dos contrarios extremos,  
Todo el amor uno, y otro  
Todo el aborrecimiento.  
Esto asentado, y también  
Asentado, que tenemos  
Nuestras pasiones los Reyes,  
Al primer discurso vuelvo.  
Acaso llegué á una reja  
Del jardin, ya sabes esto,  
Que me habló el Rey por Violante,  
Que yo curiosa, queriendo  
Volver en el desengaño,  
Fingí la voz, aunque es cierto,  
Que no habia para que, ni hubo

Menester fingirla, puesto  
Que de ella tenían tan muertas  
Las noticias sus despegos.  
Luego si yo con fingir  
Que soy la que adora, tengo  
La imaginación burlada,  
Parado su pensamiento,  
Mi respeto asegurado,  
Pacíficos mis rezelos,  
No ha sido culpable, Elvira,  
De todo mi fingimiento.  
¿ Tan poca victoria ha sido  
Traerle á este rendimiento ?

395

Pues quando se desengañe,  
Conocerá, por lo menos,  
Que vista sin ceño partes  
Para ser querida tengo :  
Y aun no sé, Elvira, no sé,  
Si diga (súplame aquesto  
Mi modestia) que he pensado  
Desengañarle, creyendo  
Que por aqueste camino  
Me ha de hacer merced el cielo  
De cumplirme una palabra,  
Que aunque me la ha dado en sueños,  
Para que el cielo la cumpla,  
Basta ser suya en efecto.  
Elv. Aunque no hallen hoy, señora,  
Conveniencia sus deseos  
En el desengaño, ya  
Fuerza ha de ser, pues yo creo,  
Que ha de venir Don Vicente,  
Según tú dices, muy presto ;  
Y en faltando de esta quinta  
Violante, será muy cierto,  
Que allá la busque, y que allá



Se desengañe.

Reyn. Primero  
Pensaré yo el mejor modo  
De declararme. ;

Elv. Habla quedo,  
Que sale al jardin Violante.

Reyn. Pues vente conmigo, haciendo

396

Que no la ves, que aunque ella  
No es culpa de mi tormento,  
Es de mi tormento causa,  
Y como tal, verla siento. (Vanse.)

ESCENA V.

Violante, y Leonor.

Viol. ¿Abriste la puerta?

León. Sí.

Viol Pues el jardin recorriendo  
Anda, no le vean entrar.  
; Gracias al amor, que llego  
A ver tan felice día:  
Dos dichas á un tiempo tengo,  
Una el venir Don Vicente,

Y otra el venir de secreto,  
Haciendo fineza el verme,  
Loca me tiene el contento ;

Y mas quando sus pesares  
Tan pacíficos, y quietos

Ha de hallar, pues en su ausencia  
Aun sola una acción no ha hecho  
El Rey de amor, que le dé  
Un cuidadoso rezelo !

397

ESCENA VI.

Los dichos, Don Vicente, y Chocolate\*

Choc. A la puerta de su quarto  
Te espera.

Vic. Cobarde llego,  
Porque no sé si sabré  
Disimular mi tormento.

Viol. Apenas Chocolate  
Habló aquí con Leonora,  
Que es quien me asiste ahora,  
Quando sin que dilate  
Un solo instante el verte,  
A recibirte salgo de esta suerte;  
Mi bien, señor, esposo,  
Seas tan bien venido,  
Como esperado has sido  
De este pecho amoroso,  
Que con amantes lazos,  
Feliz te espera en sus dichosos brazos.

(Abrázame.)

Vic. Tú seas, dueño mió,  
Mil veces bien hallada,  
Como has sido deseada  
De este preso alvedrio,  
Que en alas ha volado  
De amor, por llegar presto, y abrasado,

398

Apenas acabadas

Las treguas de la guerra,

Pisé la amada tierra,

Quando á largas jornadas,

Fino amante, y sujeto,

A verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque esté á la fineza,  
Con que á verme has venido,  
Mi pecho agradecido,  
No sé con qué tibieza  
Me hablas, me oyes, me miras,

Y acia dentro con temor suspiras,  
Que das al pensamiento,  
Quando mas se aconseja,

Causa de que haya queja  
Del agradecimiento.

¿ Con qué cuidado vienes ?

Mi bien, ¿ qué traes, di ? ¿ mi bien, qué tienes ?

Vic. ¿ Pudieran ser fingidos {Ap.}

Tan bien dichos enojos ?

Nada habéis visto, ojos,

Mucho escucháis, oídos.

¿ No pueda en mi confuso devaneo

Lo que imagino mas, que lo que veo !

Del camino cansado,

Y no bueno he venido ;

Esta la causa ha sido,

No ha sido desagrado,

Señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es, que pudiste responderme,

399

Porque quando traxeras

Algunas pesadumbres,

Del tiempo á las costumbres,

Dexára las vencieras :

Esto yo te lo fio,

Mas la salud no puedo, dueño mió.

; Pluguiera á Dios, pluguiera,

Que á costa de la mia,

Que hasta el alma este dia

En albricias te diera;

Y diganlo mis ojos,

Que lágrimas te ofrecen por despojos!

Vic. Ahora es tiempo, ahora,

Ilusión mal nacida, (Ap.)

De darte por vencida :

Violante es la que llora,

No dirás mas verdad, ¿ que estoy dudando?

Imaginando tú, que ella llorando.

Bella Violante mia,

Quando muerto viniera,

Solo el verte me diera

Mas vida, mas placer, mas alegria,

Que desearme puedes,

Todo en solo ese llanto lo concedes :

Dame otra vez los brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo

Estrechar de este nudo

Los amorosos lazos,

Y á ser agradecida

La continua tarea de la vida :

400

No cesará un instante

De llorar mi fortuna.

Vic. No habrá risa ninguna,

Bellísima Violante,

Si el sol continuo llora.

ESCENA VII.

Los dichos y Leonor.

León. Señor.

Vic. Di.

León. ; Vengo muerta !

Viol. ¿ Qué hay, Leonora?

León. El Rey . . .

Vic. j Qué mal que concierta  
La voz !

Viol. Di.

León. Aquesta mañana; ....  
Así lo oí.

Vic. No te turbes.

León. Salió . . .

Vic. ¿ Qué dudas ?

León. A caza.

Vic. Pues ¿ qué ha sucedido ?

León. Que  
Huyendo del sol la saña,  
Contra el rigor de sus rayos,  
De aquesta quinta se ampara.  
Y en ella ha entrado.

401

Vic. Pues bien,  
¿ Qué novedad es extraña,  
Que el Rey entre en esta quinta,  
Siendo esta quinta su casa ?  
Si es temor de que me vea  
En tu cuarto, mas guardada  
Mi persona estará en este.

León. Si él en su cuarto se entrara,  
Aunque fuera novedad,  
Lo fuera sin circunstancia :  
Pero antes que acia el cuarto  
De la Reyna . . .

Fie. Dilo.

Viol. Acaba.

León. Viene á este cuarto.

Vic. ¿ Qué dices?

Viol. Pues de qué, señor, te espantas,  
Si viene huyendo del sol,  
¿ Qué mucho (¡ alentemos, alma !)  
Que por no ver á la Reyna,  
Aquí se entre ?

Vic. Pues no extrañas  
Tan gran visita, no dudo,  
Que esto muchas veces pasa.

Viol. No solo pasó otra vez,  
Mas no le he visto la cara  
Desde que tú te ausentaste,  
Ni le he hablado una palabra,  
Y así, no presumas

Vic. Tente,

TOMO II. 2 F

402

Porque no presumo nada,  
Que si algún extremo ha hecho  
Necio el color de mi cara,  
Es, señora, de temer  
Que me halle aquí (¡ pena rara !)  
Antes de haberle besado  
La mano, y de mi jornada  
Dádole cuenta, trayendo  
La gente qvie se me encarga.

Viol. Pues retírate de aquí,  
Que es su condición extraña,  
No te diga algún desayre.

Vic. Fuerza será que lo haga,  
No tanto por eso, como  
Porque otro indicio no haya  
Contra mí, de que yo he sido  
El de las noches pasadas.

León. Ea, presto, que ya llega.

Vic. Chocolate, aquí te aparta,  
Porque podrá, si te ve,  
Discurir con justa causa,  
Ser el criado de anoche.

Choc. Si yo no hablé una palabra,

Y era á obscuras. . . .

Vic. Vén conmigo :  
Cielos, la suerte está echada, [Ap.]

Tened lástima de mí,  
Que va en perderla, ó ganarla,  
Mas poco diré aunque diga,  
Fama, honor, ser, vida, y alma.

(Escóndese detras del paño.)

403

Viol. No me pesa, aunque es tan grande  
El empeño que me aguarda,  
Que esté Don Vicente donde  
Pueda las verdades claras  
Oír de mi amor, pues verá  
En lo que aquí el Rey me habla,  
Que desesperado, ó cuerdo,  
No me ha hablado una palabra.

ESCENA VIII.

Los dichos, y el Rey.

Rey. ¿ Tendréis á gran novedad,  
Violante hermosa, que haga  
Estos extremos de amor ?

Viol. Sí, gran señor, y admirada  
Estoy de que entréis aquí,  
Cosa á vos tan poco usada,

Y en mí tan poco advertida;

Y qualquiera acción se extraña  
La primera vez que os veo.

Rey. Decís bien.

Vic. ; Albricias, alma,  
Que entra bien el desengaño,  
Quiera Dios, que tan bien salga !

Rey. Pero las leyes se rompen,  
Quando es precisa la causa,

Y la que hoy me arroja á entrar  
Aquí, sin mirar en nada,

2 F 2

404

Es tal, que no me es posible,

Bella Violante, escusarla j

Que donde tu vida importa,

¿ Qué extremo habrá que no haga ?

Viol. ¿ Mi vida, señor ?

Rey. Tu vida,  
Y antes que digas palabra,  
Dime, ¿ has visto á Don Vicente ?

Viol. El con cólera, y con rabia (Ap)

Le busca, y por eso dice,  
Que me va la vida.

Rey. Habla,  
¿ Hasle visto ?

Viol. No, señor.

Rey. Con eso está confirmada  
Mi sospecha, y tu peligro,  
Oye, y sabrás lo que pasa :  
Anoche, quando á la reja  
Hablando contigo estaba. . . .

Viol. ¿ Conmigo anoche á la reja ?  
¡ Ya mas desdichas me aguardan !

Rey. No te hagas desentendida,  
Que aunque juraste enojada  
IS T egar siempre los favores,  
Que te debieron mis ansias,  
No es tiempo de que los cumplas.

Viol. ¿ Yo ? ¿ como ? ¿ quando (¡ turbada  
Estoy !) hablé, ó juré ? ¿ quando ? . . . .

Rey. Ya los disimulos bastan,  
Mas diga yo á lo que vengo ;

405

Y tú, sabiendo la causa,  
Verás si te está mejor  
Negarla, que confirmarla.

Viol. ¡ Ay mas pena !

Vic. ¡ Ay mas desdicha !

Rey. Anoche, pues, quando hablaba  
Por esta reja contigo,  
El ruido de cuchilladas. . . .

Vic. ¡ Hay hombre mas infeliz !

Viol. ¡ Hay muger mas desdichada !

Rey. Yo á saber lo que era fui,  
Vi á Don Guillen, que intentaba  
Conocer á un hombre -, como  
La primera vez que humana  
Me escuchaste. . .

Viol. Yo, señor,  
Jamás te escuché.

Vic. ; Ah, ingrata !

Rey. El hombre se nos perdió  
Entre las sombras, y ramas ;  
Pero hallamos un criado. . . .

Choc. Ahora entro yo en la danza.

Rey. Que dixo, que Don Vicente  
Aquí de secreto estaba.

Vic. Tú me has vendido.

Choc. No hay tal - 3  
Que por tí no dieron blanca.

Rey. Que había venido á verte,  
Dixo, y pues de verte falta,  
Sus rezelos le han traído ;

406

Yo temiendo tu desgracia,  
Te venero á ofrecer. . . •

l o

ESCENA IX.

Los dichos, y Don Guillen (turbado.)

Guill. Señor,  
Haciéndolo que me mandas  
Con el jardinero, he visto  
Desde aquella verde estancia,  
Que la Reyna, mi señora,  
De que aquí estás informada,  
Ha salido de su quarto,  
Y á verte á este quarto pasa.

Rey. ; Qué aun para hablar en desdichas  
No dé tiempo esta tirana ! {Ap.}

Viol. ; Qué aun para satisfacer (Ap.)

No den lugar mis desgracias !

Vic. ; Qué aun para matar, no apuren  
Todo el veneno mis ansias ! (-^P-)

Choc. ; Qué aun para mentir, no tenga  
Yo, ni ventura, ni gracia ! (^p)

ESCENA X.

Los dichos, y la Reyna.



■ Rey. Ya del riesgo de la noche  
Viendo al Rey, asegurada,  
Habré ele fingir de dia,

407

Pues la noche no me basta.  
Vuestra Magestad, señor,  
Una vez que acaso pasa  
Los umbrales de esta quinta,  
¿Tanto en dexarse ver tarda?

Rey. Por ese monte salí  
A caza aquesta mañana,  
Hizome el sol retirar,  
E imaginando que estaba  
En este quarto tu Alteza,  
Entré en él por ignorancia.

Iteyn. No me espanto que ignoréis  
Las viviendas de esta casa,  
Que las visitáis muy poco ;  
Y ya, señor, que os engaña  
La imaginación, (pues ciega,  
A unas busca, y a otras halla)  
Por si acaso os sucediere  
Otra vez, sabed la casa ;  
Este quarto es de Violante,  
Que estos dias me acompaña ;  
Venid, y sabréis el mió.

Rey. Fuerza es que con ella vaya, (Ap>)  
Por no confesarlo todo.  
Aunque declina, y desmaya  
El sol ya, y he de volverme  
Luego, haré lo que me manda  
Vuestra Alteza.

Reyn. ¿ Quien creyera  
Que una imaginación haga,

408

Que se aborrezca de dia  
Lo que de noche se ama ?

Rey. Don Guillen, dile á Violante,  
Que si ha fingido, por causa  
Del enojo, ó de guardarse  
De una de aquellas criadas,  
Que no dexé aquesta noche  
De hablarme donde me habla.

Reyn. No venis, señor ?

Rey. Ya voy.

Reyn. Ni aun Don Guillen ha de hablarla.

Rey. Quien pudiera hacer, Violante,  
Que la Reyna (; pena extraña !)  
Tuviera tu discreción, (-4p)

Ya que la beldad le falta !

Viol. ; Quien en el mundo se ha visto  
En igual riesgo empeñada ! (-4P-)

Vic. Ya que de imaginación  
Mi pena á evidencias pasa,  
Saldré, y la daré la muerte,  
Ya que ha vuelto el Rey la espalda.

( Vanse entrando, y desde la puerta la Reyna  
vuelve á llamar á Violante, estando Don  
Vicente con la daya empuñada.)

Reyn. ¿ Violante ?

Viol. ¿ Señora ?

Reyn. Vén conmigo.

Viol. ¿ Pues qué me mandas ?

Reyn. Tengo que hablarte, no quedes  
Sola, hasta que el Rey se vaya.

409

Viol. Siempre yo he de obedecerte.

León. Y nunca de mejor gana.

Viol. Suspendióse mi desdicha.

Vic. Dilatóse mi venganza.

Choc. ; Qué diera yo ahora, por  
Que la Reyna me llamara  
A mi también !

Vic. Tú, villano,  
Has sido de todo causa.

Choc. ¿ Pues yo soy el Rey ó Violante,  
O la Reyna, ó la ventana,  
O la noche del jardín ?

Vic. Mataréte á puñaladas.

Choc. No me puedo detener  
A recibirlas, que llama  
La Reyna. (Vase.)

Vic. Salir no puedo  
Tras él : tu, Leonor, aguarda.

León. No ves, que siempre me toca

El ir donde va mi ama ? ( Vase.

Vic. Solo me han dexado, cielos ;  
¿ Qué haré, cercado de tantas  
Penas, y desdichas juntas ?  
Mas no hay que pensar en nada,  
Vacilar, ni discurrir :  
Violante, y el Rey me agravian,  
Y pues no puedo tomar  
Mas que la media venganza,  
Muera Violante, el Rey viva :  
A lo que desde aquí alcanza

410

Mi vista, ya el Rey se va,  
No dudo, que esta tirana  
En el quarto de la Reyna  
Se esconda, evidencia es clara ;  
Porque no ha de osar venir  
Donde la muerte la aguarda.  
Pues ¿ qué he de hacer ? ya lo sé  
En las ruinas derribadas,  
Que parte de este jardín  
Tiene, he de ocultarme, hasta  
Que la noche dé ocasión  
Para salir á lograrla.  
Para que á este quarto vuelva,  
Abriré esta puerta falsa,  
Y entrando en él esta noche,  
Por una de sus ventanas,  
La daré la muerte : ahora,  
Caducas piedras, y ramas,  
Dadme sepulcro vosotras,  
Que no será acción tirana  
Sepultarme vivo, puesto  
Que voy cadáver con alma.

ESCENA XL

Violante (sola.)

Viol. Fuese el Rey, y retirada  
La Reyna á su quarto, yo  
Sola he quedado : ¿ nació

411

Alguna mas desdichada ?

No, porque la mas airada

Suerte, que el hado contiene,

Rigor que el cielo previene,

Desdicha que el tiempo ordena,

Es, que uno tenga la pena

De la culpa que no tiene.

Mas digo mal, pues prevengo

Yo de mi estrella disculpa,

El ver que no tengo culpa

De la pena (¡ ay Dios !) que tengo.

En esto solo á hallar vengo

Consuelo, de que inferí

Nuevo tormento, pues vi,

Que lo que por tantos modos

Es despecho para todos,

Es consuelo para mí.

Honor, ¿ qué he de hacer ? - Si intento

Volver á mi quarto hoy,

Dispuesta á mi muerte voy ;

Si temerosa me ausento,

Añado otro fundamento - 3

Ir, es desesperación ;

No ir, confirmar traycion - }

Razón tengo, no equivale :

Pues sino hay cosa que iguale,

¿ Qué importa tener razón ?

¡ Ay, esposo, si mi vida

Remedio á tu daño diera,  
Contenta yo á morir fuera,

412

1

Sacrificada, y rendida  
Pero que mi muerte impida  
Me dice á voces mi honor;  
Porque á tí te está mejor,  
Hasta que tengas bastante  
Desengaño.

ESCENA XII.

Violante, y el Conde.

Cond.

¿ Qué hay Violante ?

¿ Por qu

é das voces ?

Viol

Señor.

Cond.

¿ Qué tienes?

Viol

Un dolor fiero.

Cond.

¿ Pues de qué nace ?

Viol

No sé.

Cond.

Cuentamele.

Viol.

No podré.

Cond.

¿ Por qué ?

Viol

Porque muda muero.

Cond.

Remedio habrá.

Viol.

No le espero.

Cond.

¿ Cómo ?

Viol.

Como estoy sintiendo

Cond.

¿ Qué es ?

Viol.

Absorta me suspendo.

Cond.

¿ Qué es esto ?

Viol.

Estrella inconstante.

418

Cond. No te entiendo.

Viol. No te espante,  
Que yo tampoco me entiendo.

Cond. Yendo á tu quarto á buscarte,  
Abierto, y solo le vi,  
Y viniendo á verte aquí,  
Quisiera irme, y no hablarte ;  
Porque llegando á mirarte  
Con tan grande turbación,  
No quisiera la ocasión  
Apurar, por no saber  
Si te puede suceder  
Una desesperación.  
Al Rey en el bosque vi,  
Sin que me viese, advertí  
Que acia la quinta (¿ ay de mi !)  
Segunda vez se volvía :  
No discurro en qué sería  
La causa, y llegando á verte,  
Violante, así de esta suerte,  
Temo qualquiera desdicha ;  
Pues en nada tengo dicha,  
Llegue ya el fin de mi muerte :  
Habíame claro.

Viví. Señor,  
¿ Tú no eres mi padre ?

Cond. Sí. \*

Viol. ¿ Creerás que heredé de tí  
Sangre, lustre, ser, y honor ?

Cond. Siempre creeré lo mejor.

414

Viol. Pues yo soy tan desdichada.  
Que de una culpa imputada,  
Mi muerte tengo presente ;  
Si así teme una inocente,\*  
¿ Cómo teme una culpada ?  
Sabe el cielo, que no he dado  
A mi desdicha ocasión  
Con la mas pequeña acción ;  
Ella se ha facilitado :

Don Vicente, que ha llegado  
De secreto, ha presumido . . .  
Pero digo mal, ha oído,  
Que yo le puedo ofender.  
¿ Quien podrá satisfacer  
Cara á cara á un ofendido,  
Que contra sí mismo piensa  
Con razón, ó sin razón ?  
Pues darle satisfacción,  
Es acordarle la ofensa;  
Mi confusión es inmensa,  
Porque aunque mi gran lealtad ....  
(Verdad es, es la crueldad  
Del lance tal, que en favor  
Mió dos veces, señor,  
Es desnuda mi verdad).

\* Y pudiera añadir / cual temerá una malvada ! - En efecto  
es cruel la situación de Violante, á pesar de su inocencia.  
Este diálogo con su padre es una de las escenas mas patéticas,  
que ofrece este drama.

415

Si yo alcanzara, ó supiera  
Por donde me viene el daño,  
A buscar el desengaño  
Por los mismos pasos fuera ;  
Pero viene de manera  
Oculto, y disimulado,  
Que por adonde ha pasado  
La huella no se divisa.  
; Tan ligeramente pisa  
El ladrón de mi cuidado !

Cond. Violante, á mí me está bien  
Creer tus satisfacciones,  
Pero al riesgo á que te pones  
Has de creer tú también :  
Si no estás culpada, en quien  
Tu desdicha ocasionó.  
Yo me vengaré, mas no  
Si lo estás.

Viol. Lo mismo dice  
Mi voz, ; muera de infelice,  
Y no de culpada yo !

Cond. ¿ Donde Don Vicente está ?

Viol. En mi quarto le dexé.

Cond. Solo, y abierto le hallé,  
Que de él se ha ausentado ya :  
Vamos á él los dos.

Viol. ¿Yo allá?

Cond. Sí; ¿qué temas?

Viol. No el castigo,



La violencia.

416

Cotid. Yo me obligo  
A pasar esa violencia :  
¿ Va contigo tu inocencia ?

Viol. Sí.

Cond. Pues vén ahora conmigo.

ESCENA XIII.

El Rey, Don Vicente\*

Vic. Ya que la noche ha baxado  
Llena de sombras, y horror.

Rey. Ya que enamorado de él,  
Se va tras el día el sol.

Vic. Atreverme á salir quiero  
De esta parte adonde estoy.

Rey. Del pobre albergue saldré,  
Que un jardinero me dio.

Vic. ¿ Habrá hombre mas infeliz  
En todo el mundo, que yo ?

Rey. ¿ Habrá mas dichoso hombre  
Si logro aquesta ocasión ?

Vic. Ya Violante habrá á su quarto  
Vuelto, viendo que faltó  
Mi persona de él.

Rey. Ya presto  
Don Guillen (pues me dexó

\* Salen por distintos lados (sin verse el uno al otro) el  
Rey, y Don Vicente, uno muy triste, y otro muy alegre.

417

A este efecto en el jardín)  
Vendrá á hacer la seña.

Vic. Hoy  
Mi honor tengo de vengar

Rey. Hoy lograré su favor.

Vic. Que aunque el quarto está cerrado.  
Entraré por un balcón.

Rey. Que aunque tan desentendida

Hoy en su quarto me habló,  
Quizá de alguna criada  
Entonces se recató,  
Y no dudo que vendrá.

Vic. A morir matando voy ;  
Mas si una vez entro dentro,  
Con despecho en el valor

Rey. Y si aquí una vez la veo,  
Confiado en la traycion. . . .

Vic. La tengo de dar la muerte.

Rey. La he de rendir á mi amor.\*

Vic. La seña en la reja han hecho,  
Que es la de aquel mirador,  
Que al terrero cae.

Rey. Ya hizo  
Guillen la seña.

Vic. Mejor  
Me sucede, pues si ella  
A esta seña que llamó,  
Responde, dará en mis manos.

\* Seña dentro.  
TOMO II. <¿ G

418

Rey. ; O quiera el vendado Dios,  
Que respondiendo á la seña,

Dé en manos de mi afición!\*

Reyn. ¿ Hicieron la seña ?

Elv. Sí.

Reyn. Pues que ya resuelta estoy  
A declararme, que espera  
El Rey adonde me habló;  
Tú (por lo que sucediere)  
Con toda la prevención  
De luz, y gente estarás,  
Y sal, si oyeres mi voz,

ESCENA XIV.

Los dichos, y la Reyna. "f

Reyn. ¿ Quien, cielos, creará en el mundo  
De mí, que siendo quien soy,  
En aquestos pasos ande ?  
Mas ¿ qué digo ? que es error ;  
Pues quantas á sus esposos  
Los quisieren como yo,  
Procurarán divertirles

De qualquier ageno amor.  
El ser Reyna en este caso

\* Vuelven cada uno por su puerta, y sale la Reyna, y  
Elvira.

•j- Vase Elvira, y la Reyna se acerca, como á obscuras á  
la reja.

419

Será pequeña objeción,  
Que amor es alma, y las almas  
Reynas, no vasallas, son.  
Créalo la que lo hiciere,  
Quando lea mi pasión  
Por historia celebrada  
De las victorias de amor.

Vic. Ya á la ventana se acerca  
Mi enemiga: ; qué rigor!

Rey. Ya viene acia la ventana:  
j Qué dicha !\*

Reyn. ; Turbada estoy !

Vic. ¿ Quien mayor disgusto tuvo ?

Rey. ¿ Quien tuvo gusto mayor ?

Vic. ¿ Qué espero ? voy á matarla.

Rey. ¿ Qué aguardo ? á abrazarla voy.

Vic. Esta vez, Violante ingrata

Rey. Esta vez f

R<yn. ;Válgame Dios !  
Hombres, ¿ quien sois? ; ay de mi !

Vic. Quien te dará muerte hoy.

Rey. Yo quien te dará la vida.

Reyn. ¿ Cómo estáis aquí los dos ?

Vic. Como yo vengo á tomar  
De mi honor satisfacción.

\* Señala otra vez.

f Llegan los dos ; y viéndose el uno al otro, se apartan  
y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reyna.

Rey. Y yo vengo á defenderte.

Vic. No podrás.

Reyn. ¡ Qué confusión!

Vic. Porque es un rayo mi espada.

Rey. ¿Hasme conocido P

Vic. No.

Rey. Huélgome, porque el respeto  
No haga lo que hará el dolor.

Vic. Mi obligación es morir,  
Cumpliendo mi obligación.  
Sed testigos, cielos, que  
Tiro á Violante, al Rey no.

Reyn. ¡ Muerta estoy! no sé qué hacer.\*

ESCENA XV.

Los dichos, y Don Guillen, Elvira, el Conde,  
Doña Violante, y Chocolate.

Guill. Ruido en el jardin se oyó.

Elv. Aunque la Reyna no llame,  
Sacad luces, que hay traycion.

Rey. ¿ Qué miro ? ¡ válgame Dios !

Vic. ¿ Vos sois con quien yo reñia ?  
¿ Y por quien reñia sois vos ?  
[ Quien muchas vidas tuviera

\* Dentro Don Guillen, el Conde, y Violante dentro por  
otra parte, y Elvira saca luces por en medio de ellos, y salen  
todos los demás.

Que dar en satisfacción

De este ciego atrevimiento !

Una tengo, aquesta os doy.\*

Pey. ¿Como? \uestra Alteza es quien  
Aquí estaba ?

Ttcyn. Sí, yo soy  
La que partiendo su suerte  
Entre la luna, y el sol,

De vos adorada vive,  
Y aborrecida de vos.  
Con el nombre de Violante  
Os hablé por el balcón :  
De mí estáis enamorado  
De noche, si de día no ;  
Pues una mentira, Rey,  
Tanta pasión os debió,  
¿ Por qué una verdad no puede  
Deber la misma pasión ?  
Mirad que será defecto  
De una real condición,  
El que pueda la mentira  
Mas, que la verdad con vos.  
Violante me imaginasteis,  
Aunque veis, que no lo soy,  
Amad, señor, por acierto  
Lo que amasteis por error.  
En publicar este engaño

\* De rodillas, y arroja la espada.

422

No se embaraza mi voz,  
Porque tiene por disculpa  
El ser nacido de amor.  
Si una imaginación sola  
Finezas os mereció,

Y esa misma á Don Vicente  
Tantos pesares costó,  
Haga caso aquesta vez,  
Con que me hallareis, señor,  
Olvidada de mi estrella,  
Asunto digno de vos;

Y él en su esposa hallará  
Desengaño de su honor :  
Para que conozca el mundo  
En la historia de los dos,  
Que el gusto, y disgusto  
De esta vida son,

No mas que una leve  
Imaginación.

Rey. Aunque pudiera ofenderme C<sup>^</sup>p-J  
De este padecido error,  
Con la que hablé, se halla ya  
En pena de mi pasión ;

Y ademas de esto, pendiente  
De Violante está el honor  
De Don Vicente, y el Conde,  
Justo es dar satisfacción ;  
Pues acudamos á todo,

Que yo valgo mas que yo.  
Alzad, señora, del suelo,

423

Que solo corrido estoy  
De que por otra os amé,  
Mereciéndolo por vos.  
Del engaño que me hicisteis  
Mi abrazo os dará el perdón ;  
Y á vos también, Don Vicente,  
Del desacierto os le doy :  
Que si lo que imaginasteis  
A este lance os obligó,  
Y lo que yo imaginé  
También me empeño á esta acción,  
Vuestro gusto, y mi disgusto,  
Puesto que tan unos son,  
Es bien que se den las manos,  
Publicando en alta voz,  
Que el gusto, y disgusto  
De esta vida son,  
No mas que una leve  
Imaginación.  
Vic. Dame mil veces los pies,  
Y tú, Violante, mi error  
Perdona.  
Viol. Gracias al cielo,  
Que te miro sin temor.  
Cond. Dicha fue, que me quedara  
Contigo esta noche yo,  
Porque no se dilatase  
Ese gusto á mi afición.  
Rey. En la corte, Don Vicente,  
Donde con la Reyna voy,  
Me contaréis la jornada.

424

Reyn. ; Dichosa mil veces yo !  
Choc. Esta es verdadera historia,  
De que saque el pió lector,

Que se estime lo que es propio,  
Que lo ageno no es mejor ;  
Pues como imagine un hombre,  
Que todas mugeres son,  
Y que no es mejor alguna,  
Porque qualquiera es peor,  
Con la suya vivirá  
Contento, pues lo enseñó  
La Comedia ; imaginad  
Si os dio gusto, que os dio  
Gusto, y con esto dirá  
Agradecido el Autor,  
Que el gusto, y disgusto  
De esta vida son,  
No mas que una leve  
Imaginación.

FIN.